

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

JUNIO, 1925

Número 6.



HOMENAJE DE LOS CHINITOS A MARÍA AUXILIADORA.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano”

Es el periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La Unión de los Cooperadores Salesianos — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del « Boletín » — las Obras Salesianas.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, géneros y objetos para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Cáscar de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las *Misiones Salesianas*. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionadamente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

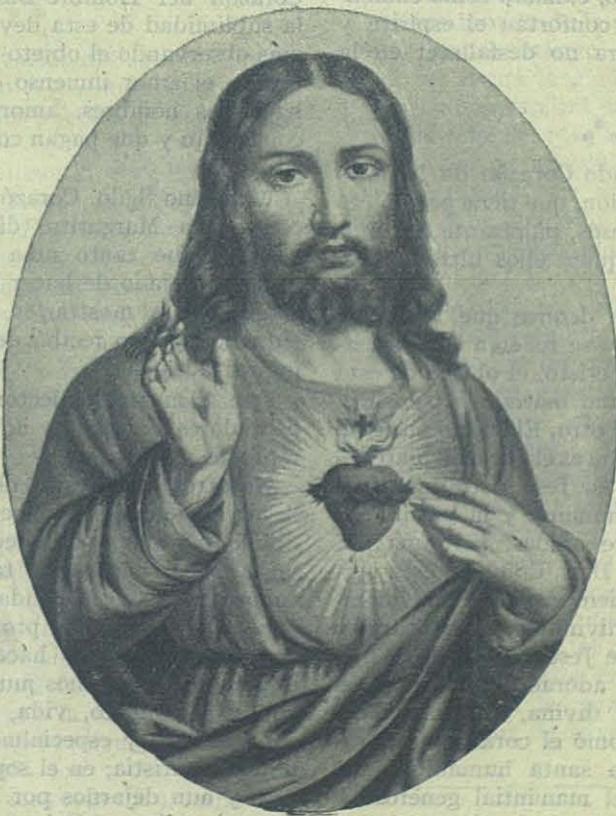
JUNIO, 1925

Número 6.

SUMARIO: *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.* — *D. Bosco y los niños.* — *La Obra social educativa de Don Bosco en América.* — *Bibliografía.* — *De nuestras Misiones: Cuarenta días de excursión por la región del Indanza (Ecuador).* — *El Vicariato de Shiu-Chow, China.* — *Nuevos centros de evangelización en el Congo.* — *Culto de María Auxiliadora: ¿Por qué honramos a María Santísima?* — *Gracias.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Los cultos que la piedad de los fieles consagra a su Madre celeste tocan a su fin. El hermoso, poético mes de María se aleja envuelto en arreboles de oro, de nubes de incienso, entre cánticos, tiernas plegarias de cariño, y mientras la Virgen Santísima gozosa, satisfecha del amor y homenajes de sus hijos se dispone a bendecirles, para que con sus bendiciones lleven el bienestar y la felicidad cristiana a sus familias, antes de que en los templos, desbordantes de almas piadosas, comience el desfile, se adelanta Jesús bondadoso, sonriente, con el divino Corazón palpitante en la mano, difundiendo en torno suyo delicioso perfume, en tanto que de sus labios, que dibujan sonrisas celestes, fluyen palabras de amor y de vida, dulces como la miel: *Delitiae meae esse cum filiis hominum*: Mis delicias son estar con los hijos de los hombres. ¡Qué sorpresa más agradable para las almas



buenas! ¡Qué transición tan dulce dejar el regazo de la Madre para echarse en brazos del más cariñoso de los padres, pasar del altar florido de la Reina de los cielos al Santuario de la Divinidad, al Paraíso terrestre!

¡Ah si los hombres conocieran que el mes de junio es el mes de las bendiciones y finezas del Corazón eucarístico de Jesús, la felicidad y dulzuras que se gozan en esta devoción, si supieran los tesoros de amor, de bondad y de misericordia que encierra este Corazón sacratísimo, manantial perenne de vida eterna!

«Venid a mí, nos dice tendiéndonos generoso sus brazos,

generoso sus brazos, y yo os aliviaré».

Y, en efecto, en el Corazón de Jesús, en esta devoción han hallado siempre las almas buenas, los santos, inefables consuelos, energías sobrehumanas para correr por el camino de la virtud

y del deber, alas para remontarse a las más elevadas cumbres de la perfección cristiana.

El Corazón de Jesús es oasis delicioso en el árido desierto del mundo donde encuentran refrigerio las almas peregrinas, panal de miel adonde las almas devotas a manera de abejas místicas van a morar y recrearse con la dulzura del divino amor. Por eso una vez probados estos dulces encantos, los santos no acertaban a salir de este dulce nido. San Bernardo se deshacía de amor al solo nombrar el Corazón de Jesús; el Patriarca de Asís se relamía los labios, como si miel dejara al pasar por ellos; y San Buenaventura envidiaba su suerte a la lanza que le hirió, protestando que, en su lugar, no habría abandonado jamás el Corazón deífico donde una vez penetrara.

Saben bien los amantes de Jesús, los que practican la devoción de su adorable Corazón que el mes de junio deja en las almas huellas imborrables, recuerdos imperecederos que, en las horas amargas de la vida, en los momentos de pesadumbre y desaliento, exhalan como emanaciones de paraíso, que confortan el espíritu y entonan el corazón para no desfallecer en la dura prueba.

* * *

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una práctica de la Religión, que tiene por objeto el mismo Corazón de Jesús, palpitante de amor por los hombres, y a quien ellos ultrajan con su ingratitud.

De esta definición se deduce que, como en todas las devociones que se refieren a la humanidad santísima de Jesucristo, el objeto de esta devoción es doble: el uno material y sensible, y espiritual e invisible el otro. El objeto material y sensible de esta devoción es el Corazón material del Hombre-Dios. Hay en Jesucristo dos naturalezas: la naturaleza humana y la naturaleza divina hipostáticamente unidas; pero una sola persona, la del Hijo de Dios. Como en esta persona la divinidad está siempre unida a la humanidad, de ahí que la divinidad es inseparable del Corazón material de Jesús; y este es el motivo porque debe ser adorado, porque es el corazón de la persona divina, el corazón del Verbo encarnado. Y como el corazón es el órgano más noble de la santa humanidad del Verbo encarnado, es el manantial generoso y fecundo de la sangre de la Redención y el símbolo de todos los afectos, particularmente del infinito amor que Dios tiene a los hombres, por esa razón merece culto especial de adoración, superior a los que se tributan a los demás miembros de la humanidad del Salvador.

Si el cuerpo y la sangre de Jesucristo merecen

todos nuestros obsequios ¿quién no ve que el Sagrado Corazón, por sí mismo, los merece aún con mayor razón? Si nos sentimos movidos a la veneración de las llagas sacrosantas, y hasta de la misma cruz, clavos y demás instrumentos de su pasión ¿con cuánto mayor motivo no deberemos honrar y glorificar su Corazón Divino?

Siendo el Corazón de la persona del Verbo encarnado, ni que decir tiene que es todo caridad, que es un Corazón que recibe con toda plenitud y sin medida los efluvios del amor infinito, de aquel amor por el que, desde la eternidad, arde el Verbo por los hombres, y que, le movió a dejar el cielo para morar con nosotros revistiéndose de nuestra naturaleza. Es un Corazón, símbolo sensible de los afectos más santos y excelsos del alma santísima de Jesucristo, que ha sabido corresponder con sus naturales movimientos a aquel perfecto amor en que ella se inflama por nosotros.

Y si con sólo considerar la parte material del Corazón del Hombre-Dios, se comprende ya la sublimidad de esta devoción y culto, cuánto más observando el objeto espiritual y principal, que es el amor inmenso del Corazón de Jesús hacia los hombres, amor que éstos tan poco consideran y que pagan con la más negra ingratitud.

El mismo Sgdo. Corazón se querelló una vez con Santa Margarita, diciéndole: «Mira este corazón que tanto ama a los hombres, que nada ha dejado de hacer hasta agotarse y consumirse para mostrarles su amor. En reconocimiento, yo no recibo de la mayor parte sino ingratitudes».

Que al menos los lectores del *Boletín* y *Coopetadores Salesianos* no merezcan este justo reproche.

Nosotros con esta devoción pretendemos llegar al verdadero conocimiento de este amor divino, para mejor agradecerlo y corresponderle, y, después, hacer que también los demás lo conozcan y correspondan como merece. Y ¿qué ocupación más provechosa y digna que conocer y exaltar y hacer conocer al prójimo el amor que Jesús nos muestra en la redención, en su nacimiento, vida, doctrina, ejemplos y sufrimientos, y especialmente en la institución de la Eucaristía, en el soportar su pasión dolorosa y aun dejarnos por Madre a María Santísima cuando espiraba en medio de atroces tormentos? ¿Qué puede haber en el mundo más digno de nuestra consideración que ocuparnos de estos misterios de amor, que ya son y serán por siempre la atención, la admiración de los ángeles y de los bienaventurados del paraíso?

Pero además del objeto material y espiritual,

conviene considerar en esta devoción el objeto final. Este objeto final es la persona de Jesús, último termino de la devoción. Las tres palabras que compendian el triple objeto de esta devoción son las siguientes: Corazón, Amor y Jesús: yo honro al Sagrado Corazón, pero en atención al Amor con que Jesús lo ha inflamado por nosotros. Estas tres palabras son la síntesis del contenido de la manifestación de Jesús a Santa Margarita: *Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres.*

Y por tanto, en la devoción instituída por el mismo Jesucristo, nos proponía su Corazón como objeto sensible; su amor hacia los hombres como objeto espiritual, y su divina Persona como objeto final. De donde se sigue que en esta devoción, nunca se separa el Corazón de Jesús de su divina Persona; y que por lo mismo podemos, con toda razón, dirigir directamente a este Corazón divino nuestras plegarias, porque el acto con que le adoramos, es a la vez un acto con que adoramos al Hombre-Dios.

* * *

Por lo demás, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús debe ser y lo es ya, una devoción, un culto de familia para los pueblos de lengua española.

El Sgdo. Corazón prometió, el 14 de mayo de 1733, al P. Bernardo Hoyos de la Compañía de Jesús: *que reinaria en España y con más veneración que en otras partes;* y sabido es que quien dice España dice también América, porque España es América y América es España. Y que la promesa se realiza nos lo prueba el hecho que hoy gran parte de las repúblicas americanas están, como España, oficialmente consagradas al Corazón de Jesús.

He aquí lo que a este respecto decía en el diciembre pasado el fogoso orador Sr. Ramírez de Aguilar, sacerdote mejicano, en una sesión en el Pontificio Colegio Pío Latino-Americano, presidida por los Cardenales Ragonesi, Erlhe, Belloc, el embajador de España, marqués de Villasinda; el Arzobispo de Montevideo, Mons. Aragone, y seis Obispos hispano-americanos.

« Si excluimos algunas fechas remotas, cuya lejania se compensa con la actual celebración de sus aniversarios, lo que equivale a revalidarlas anualmente, las demás son todas posteriores a la guerra y al 30 de mayo de 1919, fecha de la ceremonia del Cerro de los Angeles.

El 25 de Mayo de 1873 consagró García Moreno el Ecuador al Sagrado Corazón; el 12 de Junio de 1874 fué consagrado El Salvador, país que con extraordinaria pompa acaba de celebrar el cincuentenario del acontecimiento.

En 27 de Julio de 1900 realizóse análoga ceremonia en Venezuela, y el 13 de Marzo de 1904 se irguió sobre las cumbres andinas al Cristo, que más que separar, une Chile y la Argentina.

El presidente del Perú, Augusto B. Leguía, recibe las insignias de caballero del Sagrado Corazón y promete cumplir fielmente sus deberes « teniendo siempre la bandera nacional a los pies de Cristo, cueste lo que cueste ».

Paraguay, festejando el centenario de su independencia, eleva a Jesús una estatua de 16 metros en el cerro de Santo Tomás de Paraguay, el 15 de Mayo de 1911; en 23 de Noviembre del año 1919, Uruguay comienza la construcción de un templo votivo; en 1920 se entroniza en el palacio presidencial de Colombia el Sagrado Corazón; el 4 de Noviembre de 1923 el presidente de Costa Rica consagra su república; el 30 de Septiembre de 1922 con asistencia del jefe del Estado y los ministros, se consagra el Brasil en el grandioso templo de la Candelaria, y el 11 de Enero de 1923, en Méjico, más de 150.000 personas acompañan al Señor a la cumbre del cerro del Cubilete, hoy de Cristo Rey, para que desde él presida la vida de la república.

Con blanco mármol de Carrara se cincela ahora en Roma la gigantesca estatua con que Bolivia conmemorará su consagración a Jesucristo el año de 1925, que acaso sea también el principio de la realización del magno proyecto de Silva Costa. Sobre la cumbre del Corcovado, cabe el mar y a 700 metros sobre su nivel, un Crucifijo gigantesco, mayor que la estatua de la Libertad de Nueva York, dará la bienvenida con sus brazos abiertos a cuantos arriben a la espléndida bahía de Río Janeiro ».

Pues, si somos los predilectos del Corazón de Jesús, esforcémonos porque reine soberano en nuestros pueblos, en nuestras familias y en nuestros corazones.

Mediante esta devoción podremos estar seguros de conservar intacto el riquísimo caudal de valores espirituales, morales y religiosos que nos legaron nuestros mayores; podremos mirar con confianza el porvenir, y en las incertidumbres del presente hallaremos en Jesús la paz de nuestros corazones, el alivio en nuestras necesidades, la bendición en nuestras empresas, un grato refugio en las pruebas de la vida y, sobre todo, en la hora decisiva de la muerte.

Los Cooperadores Salesianos serán los que han de ayudar a disipar el espíritu católico. Cuanto más se vaya extendiendo la incredulidad, tanto más luminosa brillará la llama de la fe activa de nuestros Cooperadores.

D. Bosco.

Don Bosco y los niños.

Mientras los Príncipes de la Iglesia se disponen al estudio de las virtudes y milagros del Venerable Juan Bosco, apóstol de los niños y Fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora, nosotros lo consideraremos, para interesar en la Causa de su Beatificación a nuestros lectores y en modo particularísimo a la juventud, en una de sus facetas más luminosas y atrayentes: en la de amigo cariñoso y ángel de la niñez.

Es cierto que la figura del Ven. D. Bosco se destaca como hermoso cuadro sin sombras, bañado de luz por todas partes, pues reúne en su persona como en conjunto armónico las varoniles y las suaves virtudes del cristianismo: la fe que fué la esencia de su pensamiento y la generadora de sus acciones; la caridad evangélica, norma directriz de su actividad fecunda que ningún obstáculo pudo entibiar, y la esperanza en la Divina Providencia en cuyos brazos se abandonó con plena confianza de hijo; pero a estas virtudes fundamentales agregó como complemento y corona la mansedumbre y dulzura de carácter, la ingenuidad y sencillez de corazón, el cariño y delicadeza de trato que ganaba las voluntades y robaba los corazones de cuantos lo trataban, especialmente de la niñez y juventud que lo veneraban y circundaban como hijos afectuosos y agradecidos.

Bajo este aspecto de suaves virtudes, que tantos bienes produjeron y producen hoy por medio de sus hijos en las almas juveniles, discurremos brevemente, consideraremos hoy la silueta amable del gran pedagogo del siglo XIX.

Me parece verlo rodeado de una turba alegre de niños que le sonríen dulcemente, que le siguen por doquiera, ávidos de escuchar sus amables palabras, dispuestos a confiarle sus más íntimos secretos, a poner en sus manos con regocijo y abandono la dirección de sus almas, como lo harían en las del buen Jesús si volviera a la vida mortal. Nada tiene, sin embargo, ésto de extraño, si se considera el amor grande que Don Bosco profesaba a sus rapazuelos, ya que a su educación y bienestar consagró toda su vida y comodidades, renunciando gustoso a las ventajas temporales que podía esperar de su talento, de su ilustración, trabajo y virtud.

En efecto, ya desde sus primeros años, en los primeros sueños, arcanos de la adolescencia, se encontró en medio de ellos: era una caterva de pilluelos alborotadores que esperaban su venida, como agua en mayo, para que los calmara: deslenguados, blasfemos imberbes que

él debía corregir: delincuentes precoces que debía conducir al recto camino y no sabía como lograrlo, pues su ensayo de cachetes, de reducción y dominio a viva fuerza no le produjo resultados muy halagüeños, por lo que afanoso suplicaba al cielo y lloraba desconsolado, hasta que una bellísima matrona, la Virgen Auxiliadora, se le acercó compasiva, diciéndole: «No con golpes, querido Juanito, sino con mansedumbre y caridad te ganarás el corazón de estos niños y les convertirás».

Desde entonces el jovencito Juan Bosco despertaba de todos sus sueños con un ardiente deseo en el corazón: el de recoger los niños del arroyo y transformarles alimentándoles espiritual y corporalmente; porque pensaba, y no sin razón, que niños malos no los hay, se hacen tales abandonados a si mismos, cuando no tienen a nadie que les ame y paternalmente les corrija.

Y después de muchos años, cuando pudo finalmente verse rodeado de pilluelos y realizar el gran sueño de su niñez abriendo un pequeño Oratorio festivo, en el que celebró con sus protegidos la primera Noche Buena, viéndoles acercarse al banquete eucarístico con vestidos haraposos, pero con almas de serafines, ¿quién puede imaginar la alegría inefable que experimentó Don Bosco? Y no esperó que los niños vinieran a su encuentro, no, sino que, a ejemplo del buen Pastor, fué el mismo a buscarles.

Recorre calles y plazas, entra en las posadas, paradores y por cuantos lugares puedan hallarse jovencitos vagabundos, y a todos les invita a su Oratorio dominical. Con su habitual dulzura y atrayente sonrisa, solía decirles: «Venid a visitarme, os espero: jugaréis, os divertiréis cuanto queráis: os enseñaré a cantar, leer y escribir; aprenderéis a ser buenos, conoceréis al buen Dios que tanto os ama, y yo seré uno de vuestros mejores amigos». Y aquellos pobres niños extraviados, porque abandonados, que quizá no habían oído en su vida palabras tan cariñosas y sentidas que brotaran de un corazón amante que se interesara por ellos, le seguían fascinados a su Oratorio festivo y ya no le abandonaban jamás. En D. Bosco hallaban al más tierno y solícito padre que, desde aquel día, se interesaba para que tuvieran trabajo, iba a visitarles a fábricas y talleres, hablaba con dueños y encargados para que tuvieran consideración con ellos, y los días festivos los recibía en su casa con los brazos abiertos, agasajándoles como a hijos muy amados. ¡Es que Don

Bosco cifraba toda su dicha en verse rodeado de aquellos pobrecitos!

Y como algunos de esos jovencitos más desgraciados se hallaban ya en las cárceles purgando delitos cometidos por necesidad o inconsciencia más que por maldad, iba a verlos a esos antros del dolor y escuelas de perdición para consolarles con amor de madre y exhortarles a romper con sus malos hábitos y hacerse buenos. En una de estas frecuentes visitas tan agradables para los pobres reclusos, más conmovidos que de ordinario, le dijeron: «D. Bosco,

vuelto a la sociedad redimidos! Inútilmente se afanan los reformadores políticos por hallar una fórmula que solucione los arduos problemas planteados, los conflictos de todo género que amenazan el derrumbe de nuestra sociedad. Es necesario llegar a la raíz del mal y no perderse con paliativos por las ramas. Mientras no se rediman las almas y se mejoren los individuos, no hay que esperar milagros del conjunto. Mientras gran parte de nuestra niñez vague abandonada por el arroyo de las grandes ciudades expuesta a toda suerte de malsanas in-



DON BOSCO BENDICE A LOS NIÑOS.

si le hubiéramos conocido antes, no nos hallaríamos hoy aquí».

— Pues bien, queridos amigos, ahora que me conocéis, replicó el buen sacerdote, debéis prometerme formalmente que, una vez que hayáis cumplido vuestra condena, no volveréis a pisar los umbrales de esta casa.

Muchos así lo cumplieron, pues luego que dejaron la cárcel fueron a verse con Don Bosco, quien les recibió con su bondad habitual, ofreciéndose generoso a socorrerles, a darles una mano en el camino de su redención, satisfecho de poderles reunir en su Oratorio como a buenos amigos, de cuya fidelidad podía estar seguro. ¡Cuánto bien han producido estos Oratorios! ¡Cuántas lágrimas se han enjugado en ellos, y cuántos corazones desgarrados recibieron el bálsamo del consuelo, la salud con que han

fluencias, ninguna fuerza ni ley alguna será capaz de evitar disgustos a la patria, crímenes que cubran de vergüenza y luto a la sociedad.

Debido al celo y caridad ardiente de Don Bosco, sus Oratorios se veían rebotantes de rapazuelos los días de fiesta, llegando a bandadas de todas partes de la ciudad. Era un enjambre de alegres jovencitos, por lo general más de setecientos, que en los pintorescos y soleados prados de Valdocco se divertían a su sabor con alegría estrepitosa, en movilidad constante, y en medio de ellos se hallaba el venerado sacerdote que, sin perder su dignidad, se identificaba en el juego y alegría con sus niños.

Pero lo admirable era que en medio de aquella algazara y aparente desorden, nada escapaba al ojo perspicaz del sabio pedagogo. Seguía con interés el desarrollo de los juegos, el movimiento

vertiginoso esperando la ocasión oportuna, el momento psicológico para ejercer su fecundo apostolado y sembrar en los tiernos corazones la semilla del bien. En esos momentos de sana expansión, en que los caracteres se muestran tales cuales son, en toda su nitidez, con las virtudes y defectos que los integran, Don Bosco se acercaba ora al uno, ora al otro, ya corrigiendo a éste con dulzura, sin que los compañeros del culpable lo advirtieran, ya aconsejando, insinuando una buena acción o dejando caer una palabra amiga en la avidez de un corazón sediento, que la recibía con la codicia con que las flores acogen el rocío en su caliz en las mañanas de una primavera de pertinaz sequía.

Para juzgar de la oportunidad de aquella actuación y poder apreciar el efecto de las advertencias que les hacía y consejos que les daba, era preciso observar la impresión de aquellos rostros juveniles que, sin estudiada simulación, reflejaban como en límpido espejo las diversas sensaciones, los afectos que embargaban sus almas. ¡Qué juego de expresiones! Unos sonreían con gusto, a otros se les teñían las mejillas de grana; quienes se ponían serios y se mostraban pensativos; algunos rompían a llorar desconsolados e iban a enjugar sus lágrimas y a tranquilizarse a la capillita contigua, no faltando los que no acertaban a separarse de Don Bosco como si estuvieran fascinados por alguna idea fija.

Si el buen padre quería dirigir algunas palabras a la turba bullanguera, contarles alguna anécdota o hacerles una breve plática, bastaba una señal convenida para que, como por encanto, cesara la algarabía y reinara un silencio sepulcral, impresionante, hasta el punto que, aun hablando en voz baja, D. Bosco se hiciera oír por todos, tanto de los próximos como de los que estaban más lejanos. Tal era su ascendiente sobre los muchachos, y sólo así se explican ciertas cosas, verdaderas maravillas, aparentemente increíbles.

Y de este ascendiente se servía Don Bosco con tanto acierto para realizar transformaciones estupendas, para cambiar los pilletes del arroyo en jóvenes ejemplares, del temple de Miguel Magone y émulo de aquellos ángeles de la tierra que se llamaron Besucco, Domingo Savio, etc.... dando cabal cumplimiento al sueño extraño de su niñez en que veía trocarse en mansos corderitos aquella manada de canes, lobos rebeldes etc. Y no se crea que disminuyó o se gastó con el tiempo, pues las mismas maravillas se realizaban cuando empezó a edificar y llenarse de niños los colegios, las granjas agrícolas y las escuelas de artes y oficios y verse rodeado de nuevos colaboradores, sus hijos, los Salesianos: su ascendiente continuó produciendo

nuevos frutos sin variar en su dulzura invencible, en la suave influencia, robadora de corazones, porque estaba fundada sobre la caridad de Cristo.

Cuando algunos personajes y buenos católicos se interesaban por conocer al sacerdote portentoso, el buen padre solía decir sonriendo: «¿Vdes. quieren saber quien soy? Yo soy el pobre Don Bosco que no puede ostentar otra ejecutiva ni título que el de ser jefe de los pilluelos». Y a la verdad que fué jefe y jefe muy amado, no solo de los pilluelos, sino también de millares de niños a quienes instruyó y educó, de millares de seminaristas, de sacerdotes y monjas que difundieron y difunden por el mundo todo su espíritu y multiplican su acción, su apostolado por centenares de Oratorios, orfanatos, colegios, granjas agrícolas y escuelas profesionales diseminados por la redondez de la tierra; jefe de tantos Cooperadores que le ofrecen generosamente sus limosnas para prodigar el bien a manos llenas, lo mismo en los suburbios de nuestras grandes ciudades que en los áridos desiertos y en la espesura de las selvas.

Pero este santo sacerdote, mis buenos lectores y amados jóvenes, ya no vive entre nosotros, hace 37 años que voló al cielo a recibir el premio de sus trabajos. La Iglesia, madre amorosa, se dispone a estudiar sus virtudes y milagros con intención de elevarlo al honor de los altares y coronarlo con la gloria de los santos.

Si nobleza obliga, qué ocasión más propicia para acelerar su Beatificación gloriosa con nuestras oraciones, haciendo en este mes de Junio, en que deben comenzar las reuniones anti-preparatorias de los Príncipes de la Iglesia a este respecto, dulce violencia al Sagrado Corazón de Jesús, de quien fué tan amante.

Es un deber de gratitud, un acto de justicia el que debe mover a los jóvenes a obtener esta gracia del cielo, ya que Don Bosco consagró su vida toda en bien de la juventud.

Devoción a María Auxiliadora.

Don Bosco aconseja:

«Nadie deje de manifestar su agradecimiento a tan bondadosa Bienhechora. Este agradecimiento puede manifestarse de ños maneras:

Publicando la gracia obtenida, o promoviendo por otros medios la devoción a tan amorosa Madre. Esto mueve a los demás a levantar sus ojos al Cielo y a recurrir a María en sus necesidades, sirviendo al mismo tiempo para alcanzar mayores gracias.

Recomiendo además encarecidamente que todos cumplan las promesas hechas.»

Será muy conveniente que cuantos hayan recibido gracias de María Auxiliadora y acudan a su iglesia para visitarla, escriban anticipadamente una breve relación de ella, firmándola o poniendo tan sólo las iniciales del nombre, si lo creyeren más conveniente.

La Obra social educativa de D. Bosco en América

Ecós de una conferencia.

A título de información ofrecemos a nuestros lectores los puntos principales de una conferencia, dada el marzo pasado en la Sala Wagner y ante numeroso y selecto auditorio de la Capital mejicana por el Salesiano Rdo. P. Esteban Trione, secretario general de los Cooperadores Salesianos.

Después de saludar a las autoridades concurrentes y distinguido público, entre el que se encontraban los Príncipes de Pignatelli, y grangearse el afecto y despertar el interés de los oyentes con un patético exordio, que mereció calurosos aplausos, siguió diciendo:

«..... Los Senadores de Atenas, notando cómo la Nación iba perdiendo su fama, degradándose y amenazando su completa ruina; reunieron en una asamblea solemne, en la que cada uno propuso su parecer sobre el fenómeno que les preocupaba, y no acertando cuál sería el remedio más eficaz para el caso, se levanta un anciano de venerandas canas y, sacando de su bolsillo una manzana podrida, la tiró en medio del Senado y dijo: Señores, este fruto, como véis, está podrido, mas no todo se perdió en él. Observad bien, hay en su interior unas semillas de las que podemos sacar un nuevo árbol y conseguir nuevos y sazonados frutos... Es la juventud de Atenas, exclamó después, la que debemos cultivar, es la niñez de esta preclara ciudad, la que nos dará el hombre de mañana, que levantará nuestra Nación y conservará nuestra tradicional fama. Los jóvenes de hoy, si los educamos en los nobles sentimientos de la Patria, serán nuestra corona mañana.

Italia en el siglo pasado atravesaba por una crisis espantosa. Los próceres republicanos y los de la Italia una, enarbolaban su estandarte, y cada uno según sus bases, promovía entusiastas movimientos patrióticos provocando así el hervor de las pasiones políticas y sembrando la lucha cada vez más enconada entre el partido de clase. Don Bosco se levanta entonces y en su corazón de verdadero patriota y en su mente, mente de un genio, concibió la grande idea: Salvemos a la juventud. Encuéntrase con otro genio de su tiempo, el grande estadista Crispi, háblanse, pero mientras éste propone y estudia los medios, Don Bosco que no era hombre de Bibliotecas, sino sumamente práctico, empieza su labor y la lleva a cabo, y, mientras aquél proclama que hay que dar suma

importancia a la educación de la juventud, D. Bosco pone manos a la obra y la educa.

Las escuelas de aquellos tiempos estaban reservadas a la nobleza; la clase media y menos aún la obrera no alcanzaban por ningún medio las luces de la ciencia, o, si algo vislumbraban, era incierto, de ningún provecho y hasta a veces de daño. Intuyó Don Bosco la necesidad de esos tiempos, comprendió que en una época no lejana, la clase obrera se levantaría poderosa para reclamar sus derechos, comprendió qué mal se serviría de ellos sin la debida instrucción, sin una preparación que la llevase a sostenerse en su puesto de honor; y sin discutir más funda institutos y colegios a favor de aquella clase que se haría poderosa en un mañana no lejano.

En todas las ciudades del reino de Italia, en todas las capitales del mundo, podemos decir ahora, se levanta un grande edificio y, a veces, varios edificios, cada uno de ellos dividido en dos departamentos. En uno se educan los que mañana formarán la clase directora de la sociedad, en otro los que dedicándose al trabajo no serán menos dignos de su honrado puesto social. Unos y otros observan el mismo régimen, unos y otros guardan el mismo horario. Se encuentran cada día, se hablan cada día, se ayudan mutuamente, porque, si los artesanos dedican cuatro horas diarias al ejercicio práctico de su oficio, también dedican otras tres al estudio. Así no llegarán a ser trabajadores que solamente saben manejar el instrumento de su oficio, sino que se darán cuenta de lo que hacen, serán obreros inteligentes y capaces; y serán obreros, porque, si se diera mayor importancia al estudio de lo que necesitan para su oficio, los desequilibraríamos en sus facultades, y al salir del instituto, en lugar de buscar el trabajo, les vendrá más cómodo hacerse empleados, en donde por la escasa preparación harían una mezquina figura. Y ahí tenéis, Señores, la clase intelectual de mañana y la clase trabajadora que juntas conviden su pan y su aprendizaje.

Don Bosco, hechos los primeros ensayos en su Oratorio de Turín con óptimos resultados, no pudo menos que llamar la atención de altos personajes, los que comienzan a visitar su Instituto, hablan familiarmente con Don Bosco, se ocupan de su obra y la apoyan en la Cámara y ante el Rey. El Ministro Urbano Rattazzi le había dicho: Me gustan, señor Don Bosco, su

franqueza y lealtad, pídamle Usted cuanto necesite para sus niños y yo se lo concederé, y entre tanto él mismo le traza las líneas que ha de seguir en su sistema para no tropezar con las disposiciones legales, con lo cual su obra llegaría a ser mundial. No menos importante fué la relación que cultivó con el Exmo. Sr. Ministro Vigliani, Cavour, Quintino Sella y otros.

Hace apenas cincuenta años, Don Bosco no contaba más que con seis Institutos en su patria, y con tan poco elemento piensa extender su obra al extranjero. El once de noviembre de 1875 salían los primeros educadores formados según su sistema, para dirigirse a la Argentina, y en el plazo de los cincuenta años que pasaron, tenéis, señores, millares de Institutos levantados en las principales ciudades del mundo.

En el pasado octubre tuve el gusto de encontrarme en el octavo Congreso Internacional de Cooperadores de Buenos Aires. Allí, además de demostrar el desarrollo de la obra de Don Bosco en las solemnes asambleas que tuvimos, quisieron demostrar, como en resumen, el poder actual de la obra en acción: Doce mil gallardos jóvenes, señores, desfilaron delante del Sr. Presidente de la República y demás Autoridades civiles, eclesiásticas y de los ilustrados Congresistas. Todos aquellos niños, divididos en sus secciones de Banda musical, Sport, Gimnastas, representando las distintas clases de veinticinco Institutos que contienen un total de treinta y cinco mil escolares, formaban el encanto de los presentes.

Invitaron a Don Bosco en cierta ocasión para que tomara parte en la gran Exposición Nacional de Turín, y él contestó: Con mucho gusto, pero os advierto que desde luego necesito toda una galería a mi disposición. Se le señaló la galería. Los visitantes de la Exposición llegaban y leían el letrero: Galería de Don Bosco. Pasaban y encontraban el arte gráfico representado desde el procedimiento para fabricar el papel hasta los más finos impresos, hasta la más artística encuadernación, y quedaban admirados de tanto progreso con aprendices de tan poca edad y con tan escasos recursos. Pero lo que más les llamaba la atención era el ver a aquellos niños sonrientes, contentos desempeñando su trabajo como quien juega en él.

Y ¿cuál será el secreto para tener a esos niños tan alegres y contentos de su suerte? Hélo aquí: El primero es un ambiente moral a toda prueba. Un docto escritor inglés, estudiando la naturaleza y cotejándola con la del tiempo de la gracia, llegó a decir: Se me figura que aún hay tres cosas que no han desmerecido de aquellos aventurados tiempos: El cielo sereno tachonado de

brillantes estrellas, las flores que tapizan los prados en la Primavera y los ojos llenos de encanto y de vida del jovencito que guarda aún intacto su corazón. Se necesita, pues, primeramente colocar al joven en un ambiente perfectamente sano en cuanto a moralidad, y entonces podremos contar con que llegaremos sin mucha dificultad a formar un ciudadano bueno, fuerte y que llenará las esperanzas de la patria. Para obtener esto, he aquí el sistema educativo de Don Bosco: Alegría, expansión, vida familiar con los alumnos, y así notaréis que ninguno de los socios salesianos toma parte en las diversiones fuera de su Instituto. Se privan del teatro, de la audición musical, del espectáculo y de cualquier otro atractivo que ameniza la vida. Se conforman con los inocentes entretenimientos que es necesario introducir en el instituto para aliento y educación de sus niños.

Nada más poderoso en el corazón de un niño que la educación impartida a la manera que se hace en la familia. Cuando el educador se acerca al alumno, cuando estudia o prepara sus clases junto a él, cuando juega con su escolar es cuando gana mayor ascendiente con su educando, y éste a la vez siéntese ennoblecido por el trato familiar de su maestro. Luis XIV, si no me equivoco, un día se entretenía recreándose con su hijo, el Delfín de Francia. Uno de sus Generales le sorprendió en el asueto y pareció desaprobador aquel acto del rey; pero éste le contestó que para él aquello era un sagrado deber, pues, mientras su corazón gozaba con las caricias de su hijito, éste se sentía, sin duda, honrado de verse tan estimado por su papá.

Segundo secreto del sistema de Don Bosco es el de desterrar de sus Institutos la política. El con exquisito tacto excluyó de su obra la política. Cada cosa a su tiempo; antes del político hay que formar al hombre instruido, moral, virtuoso y buen ciudadano, dueño y dominador de sus propias pasiones. Por lo mismo en cualquiera de sus Colegios encontraréis reunidos los niños de las más distintas familias, como también de las más diferentes opiniones y partidos políticos. La Obra de Don Bosco a todos recibe sin distinción, educa al pueblo de pequeños hombres, le hace comprender con suma serenidad los deberes y los derechos de toda la humanidad con la inteligencia siempre dispuesta al estudio y el corazón siempre abierto a la bondad. Así no se dificulta que el niño de cualquiera nacionalidad se preste con cariño a saludar al visitador que llegue de cualquier parte del mundo. El Príncipe Umberto, heredero de la Corona de Italia, visita todos los Colegios Salesianos de la América del Sur y en todos es recibido con tal espontaneidad, que le arranca

esta significativa expresión: Por doquier me parece encontrarme en el seno de mi querida patria. La Nave "Italia" arriba a muchos puertos de las playas de todo el mundo, y donde sabe que existe un Instituto de Don Bosco, manda a sus representantes a visitarlo y son recibidos como en su propia casa.

Encuétrase en una novela italiana el siguiente episodio que, en síntesis, puede expresarse así: El hijo de un Comendador, en su villa de verano, topa con un jovencito obrero que le mira con aire de desdén... El noble tiene en su mano un precioso cáliz de fino metal, pega con sus dedos en la orilla de aquel vaso e interpela al obrerito diciéndole: ¿Oyes qué armonioso sonido? Aquél, cada vez más necio en su desdén, le arrebata el cáliz y lo llena de inmundos lodo, presentándolo así a su interlocutor. Este, sin alterarse, recibe el cáliz, recoge de un cercano rosal una encarnada rosa, del otro lado un fragante clavel, olorosas violetas y perfumados lirios. Todas esas flores las clava en aquel lodo y, volviéndose al rústico artesano, le dice: ¿Percibes esta fragancia admirable? Aquél queda confundido y comprende, al fin, que el sonido y el delicado olor en este caso proporcionaban igual satisfacción al olfato y al oído de entrambos, y que en el mismo cieno pueden brotar delicadas flores. De esta manera habría que allanar la alta cumbre que divide las clases. De esta manera, haciendo comprender cómo el puesto que cada uno ocupa es de suma importancia, haciendo comprender cómo no se degrada el hombre con el trabajo, antes bien se ennoblece, cómo no se degrada el rico que se asocia al que pertenece a más humilde cuna, se lograría la felicidad de los pueblos, y entonces, ilustrada tanto la clase inferior como la superior a la altura de los tiempos presentes, tendríamos lo que el poeta canta:

*Luce intelletual piena d'amore,
Amore di vero ben pien di letizia,
Letizia che sorpassa ogni dolzore.*

En tal ambiente saturado de bondad y de virtud, el alma juvenil entra para robustecer su amor de patria y de familia, así que no encontraréis jamás Escuelas o Institutos donde con mayor afán se cultive el amor patrio que en los Institutos y Escuelas donde rige este sistema.

En los más críticos tiempos porque ha pasado Italia por las facciones políticas, fué a visitar el Instituto de Don Bosco un Inspector Escolar, que entre otras preguntas dirigió a un alumno la siguiente: ¿Cuál es la mejor forma de gobierno? A la que contestó el jovencito: La mejor forma de gobierno es la que goza de

mejor administración. Mientras que el alumno está en el colegio tiene que aprender, tiene que educarse, tiene que formar su corazón y más que todo su carácter.

Cuando salga de allí tomará el camino que le parezca, y cualquiera que sea el estandarte a que se agregue hará siempre honor a su partido, sostendrá y consolidará siempre más los principios que abrazó.

(Copia).



Bibliografía.

Biblioteca "Rosaleda."

Acabamos de recibir la novelita « La dulce melodía » cuarta novela que viene a enriquecer la preciosa colección de lecturas sanas y amenas dedicadas a la juventud hispano-americana.

En ella, el pulcro escritor José M.^a Folch y Torres hace un estudio de tres almas, entre las cuales existe una invisible y emocionante corriente de sensibilidad. La diferente manera de resolverse los casos de la vida, según el ambiente y la educación de las personas, dan en esta obrita un feliz remate a un conflicto ejemplar, tratado con exquisito conocimiento del corazón que comienza a asomarse al mundo.

Merecen ser felicitados el autor y el editor.

Véndese a una peseta cada novela (enviada por correo, pesetas 1'10). Suscripción a las seis primeras novelas, pesetas 6 (franco de portes). — Luis Gili, Editor, Apartado 415, Barcelona, Córcega, 415.



Flores silvestres de las Tierras Magallánicas.

El benemérito misionero salesiano, Rdo. D. Bor-gatello Maggiorino, apóstol de las tribus de la Tierra del Fuego, en la extremidad sur del Continente Americano, nos presenta en un hermoso ramillete, las biografías de muchos jovencitos indígenas convertidos a la fe por él, verdaderas flores silvestres de agradable perfume de santidad.

Los jóvenes, para quienes está escrito este libro, encontrarán en él narraciones amenas y deliciosas anécdotas que recrearán su espíritu y moverán su corazón al amor de la virtud y de la caridad para con los pobres indígenas que aún carecen de la luz de la fe.

El libro está de venta al precio de 5 liras, en la Sociedad Edítrice Internazionale - Turín.

DE NUESTRAS MISIONES

Cuarenta días de excursión por la región del Indanza, Ecuador.

(Relación del misionero salesiano D. Carlos Crespi
al Rdmo. P. Rinaldi).

Muy amado Padre: Había prometido a nuestra querida Madre María Auxiliadora que, mientras en su Basílica de Turín millares de fieles devotos la aclamaban Reina y Protectora, conduciéndola en triunfo por las calles, después de rendirle sus homenajes durante todo el mes de mayo, yo procuraría también, en unión de mis Jíbaros, tan soberbios, materialistas y refractarios a todo culto externo, hacer algo en su honor.

Con este fin, luego que volví de mi exploración a los manantiales del Santiago y expedí cuanto material había reunido para la Exposición misional de Roma, en compañía de dos indios de la Sierra me interné por las florestas que circundan la misión del Indanza, por cierto en la época más peligrosa y menos favorable a estas incursiones.

Sensacional acometida de un toro bravo.

Hasta el presente, esta salida ha sido una de las menos afortunadas. Apenas nos alejamos de *Gualaceo*, cuando tranquilo, como el que se abandona en las manos de Dios, caminaba contemplando la hermosa naturaleza que el sol bañaba de luz, un mugido espantoso me saca de mi serena meditación. Vuelvo asustado la cabeza y me veo a pocos metros un toro furioso que viene a embestirnos con fiera, No me da tiempo para nada, ni me queda recurso alguno; porque por una parte tengo una roca altísima cortada a pico, y por la otra, un abismo que tiene por lecho el río S. Francisco. La muerte era cierta, inevitable, por lo que permanecí a caballo resignado a lo que viniera.

La acometida fué feroz. La cabalgadura echaba sangre por todas partes. Yo me encomendé a María Auxiliadora y ofrecí mi vida en holocausto por la conversión de los Jíbaros. En esto, porque todo fué cosa de pocos segundos, el toro más furioso cada vez, da una terrible cornada en el vientre de la mula salvadora, rozándome la pierna derecha, y vuelve grupas bramando de coraje, momento que aprovechan

los bravos indios para tirarle sus lazos y hacerle caer impotente.

Levanté los ojos al cielo para dar gracias por el favor que acababa de concederme, y al mismo tiempo me ocurría a la mente el dicho de Don Bosco.

«Tened fe y veréis que cosa son milagros».

Al susto siguió una gran tranquilidad y alegría intensa, que creo Dios solo concede a los Misioneros, pues yo, a decir verdad, no las había gozado iguales en ningún otro momento de mi vida.

La floresta virgen.

El susto soberano que se llevaron mis dos pobres indios, que me creyeron destrozado o «hecho polvo», como ellos dicen, por el toro, me impidieron llegar a la miserable cabaña que debía servirnos de alojamiento.

Envueltos por densa niebla y medio nevando llegamos casi a la cumbre de la cordillera, y, cuando ya nos disponíamos a descender a la parte oriental, los últimos resplandores de una fantástica puesta de sol, coronada de hermosas nubes de ópalo, nos anunciaban la proximidad de las tinieblas de la noche.

No hubo más remedio que levantar la tienda de campaña en una esplanada húmeda por demás, con la agravante de no tener leña para quemar en una región en que los osos campan a sus anchas.

¿Qué hacer? Para evitar la humedad tendí sobre unas latas de petróleo una docena de camisas y calzoncillos que llevaba para regalar a los indios, y sobre esa cama pasamos la noche. Hacia las dos de la mañana se desató fuerte temporal que parecía iba a aniquilarnos, pero, gracias a Dios, terminó pronto. Cuando el sol comenzó a dorar el horizonte, colocamos el altar de cara al oriente y celebramos la Santa Misa. Poco después reanudábamos el viaje.

No me detengo, amado Padre, a describirle la prodigiosa vegetación de esta privilegiada región. Hay bosques enteros poblados de quinas y de maderas riquísimas, pero lo que más llama la atención son las abundantes y magníficas cascadas, de una belleza insuperable. Centenares de miles, millones de caballos de fuerza pudieran aprovecharse fácilmente. ¡Y pensar que apenas distan 200 kilómetros del Pacífico! ¡Qué por-



MONSEÑOR COMÍN CON LOS ESCOLARES DE LA SELVA.

venir más halagüeño y prometedor se les brinda a estos países!

Maravillosa es también la abundancia y variedad de musgos, líquenes y helechos enanos y arborescentes. Puede imaginarse, por tanto, la avidez con que durante el largo camino he podido saciar mi afán científico. Baste decirle que hice todo el trayecto a pie para cargar la mula de tan codiciados tesoros. En este viaje, y por vez primera, he visto nuevas especies de bellísimas orquídeas, colgando de árboles altísimos que se yerguen majestuosos al borde de espantosos precipicios. Si no fuera una temeridad, cualquiera se sentiría tentado de obtenerlas.

También esta vez, y por puro pecado científico, la noche nos sorprendió en la floresta, aunque no sufrimos tanto como la noche precedente. El día siguiente, y sin más percances que alguna que otra caída, llegamos a la residencia de la Misión donde nos esperaban impacientes los PP. Pla y Falco con todos los jíbaros y colonos del lugar.

Magnífica visión de fe.

El domingo fué día de reposo, aunque me vi acosado por los indios que, curiosos, deseaban saber si había traído muchas cosas. Entretanto combiné con el incansable P. Pla nuestro programa de acción apostólica.

Al día siguiente nos encaminamos a pie y a

marchas forzadas hacia el Norte, llegando al caer de la tarde a la embocadura del hermoso valle que riega el río *Juinganza*, donde se desarrolla floreciente y prometedor una colonia de indios *Guichua*.

Apenas nos vieron algunos de los colonos, se alzó un alegre vocerío que se corrió por los alrededores de la colonia, como si se tratara de una visión celeste, de un acontecimiento extraordinario; y, a poco, numeroso grupo de niños, adultos y ancianos venerandos salía a nuestro encuentro, nos rodeaba, e incándose a nuestros pies, visiblemente conmovidos, nos besaban con religiosidad y afecto las manos. Cuando después les dijimos que nos detendríamos con ellos tres días y que el P. Pla les predicaría un triduo para prepararlos a la Pascua, diciéndoles además dos misas diarias, su alegría no hallaba límites, para ellos aquello era una fiesta de paraíso.

Inmediatamente apuestos jóvenes se esparcieron por la floresta para comunicar la nueva a los demás colonos; y, durante la noche, que por cierto se puso fea y oscura como boca de lobo y se desató en llovizna, llegaban a nuestra cabaña de bambú, como almas en pena, numerosos cristianos que desembocaban por todos los senderos de la floresta.

Como era la estación de las lluvias, y éstas arreciaban de lo lindo, hubimos de pensar en trasladar o convertir en capilla otra cabaña más capaz y decente.

Un gallinero convertido en iglesia.

En toda la aldea no encontramos más que un cobertizo con techo de paja, y aun este se lo disputaban, para guarecerse de la lluvia, gallinas, puercos y bueyes. Tampoco este local servía para nuestro objeto ni era decente. Entonces optamos por un gallinero vecino, que por lo menos era más espacioso. Desalojamos a cuantos inquilinos volátiles lo ocupaban, y una vez limpio y ordenado, levantamos el altar con las maderas que hallamos a mano, adornándolo todo con flores y ramaje. Nadie hubiera dicho después que aquello era unas horas antes gallinero. Tan bien olía y bonito estaba. Las lonas de nuestras tiendas de campaña las utilizamos como alfombras.

Al hermoso cuadro de María Auxiliadora, que sonreía gozosa en el improvisado altar, le daban luz dos miserables cabos de vela sujetos a un palo, mientras a sus pies ardían de amor los corazones de treinta indios que le hacían corona. Nada más conmovedor que la fe viva e ingenua de esta pobre gente errante, a quienes la miseria arrojó a la floresta. Invocan a la Virgen como a su consuelo y esperanza, como el hijo necesitado invoca a la madre.

Terminada la función religiosa con su plática y rosario, apagamos las luces y nos entregamos al reposo en la misma capillita, como guardianes de la casa del Señor. A la mañana, al romper el alba, celebramos la santa Misa.

¡Qué música se armó, Dios Santo! De una parte las vacas que mugían; de otra los cerdos que gruñían a coro, y por la puerta y rendijas

de la cabaña capilla a quererse colar estrepitosamente las gallinas que echamos fuera el día anterior.

Cualquiera hubiera dicho ante aquella algarabía que era una profanación celebrar allí los divinos misterios; y, sin embargo, a mí me parece que pocas misas se celebrarán y oirán con más devoción y fervor, con tanto afecto de los corazones.

De seguro que Jesús estaba contento, que descendió a nuestro humilde altar lo mismo que descendió a la cabaña de Belén hace 2.000 años.

En busca de los salvajes.

Quando acabó la Misa, el P. Pla se quedó instruyendo a los colonos y yo me interné por la floresta en busca de los Jíbaros, que andaban muy lejos, con intención de enseñarles un poco de catecismo y, a la vez, decirles que esparcieran por todo el valle la noticia de que dentro de unos días un misionero iría a visitarles a sus cabañas y celebraría la misa en ellas y haría llover sobre ellos las bendiciones de Dios. Después de seis horas de fatigoso caminar bajo una lluvia torrencial, como suele hacerlo por estas tierras, dí con una familia de jíbaros, muy complaciente para con el misionero. A pesar mío no pude prolongar mucho mi visita, pues debía volver al punto de partida, y el tiempo no estaba para fiestas.

Al anoecer, más muerto que vivo, llegaba de nuevo al gallinero. Los colonos me esperaban con ansiedad, algo preocupados por la tardanza. Se rezó el rosario y se les hizo una breve plática,



tras la cual, y como descanso de la pesada caminata, todavía oímos las confesiones de aquellos buenos cristianos.

El día siguiente todos cumplieron con Pascua, recibiendo con transportes de alegría a Jesús Sacramentado. Fué una fiesta emocionante. Como premio dimos a cada cual una estampa de María Auxiliadora, que ellos estiman como inapreciable tesoro.

Luego escogimos el lugar donde se debe construir la capilla con todas las de la ley. Terminada nuestra misión, nos volvimos a nuestra residencia, pero no sin experimentar la tristeza de separarnos de amigos muy queridos.

Para el lunes siguiente nos preparamos a visitar los colonos y Jíbaros de *Tzarambiza, Partidero y Peña Blanca*. Estas bellísimas posiciones son sin duda alguna las más encantadoras del hermoso valle del *Indanza*.

Los colonos son aun pocos, unos veinte en junto, divididos en cuatro haciendas y haciendo la vida más primitiva que imaginar se pueda, sin relaciones de sociabilidad entre ellos.

(Continuará).

CARLOS CRESPI Pbro.,
Misionero Salesiano.

El Vicariato de Shiu Chow en 1924.

(S. E. Mons. Luis Versiglia, Vicario Apostólico de Shiu-Chow, China, nos envía un resumen de la labor apostólica realizada por nuestros misioneros en dicho Vicariato, desde el 1° de enero de 1924 al 15 de agosto del mismo año. Como verán los lectores hay motivos sobrados para bendecir al Señor).

Guerra... y trabajo.

Los desórdenes de la guerra y de la piratería, no sólo continuaron durante este tiempo, como en los meses anteriores, sino que se acrecentaron en manera alarmante con las consiguientes preocupaciones para los misioneros. Algunas regiones ya no se pueden visitar más, se han vuelto impenetrables, y en otras sólo puede arriesgarse el sacerdote europeo, pero no el catequista indígena, quien corre peligro de que lo prendan y hagan prisionero. Una de las vírgenes chinas, *Kuneon*, fué hecha prisionera el enero pasado, y han tenido que bregar seis meses para alcanzar su libertad.

Esta dolorosa situación, entre otras cosas, para los misioneros salesianos supone un aumento considerable de trabajo, pues además de atender cada cual las obras de su residencia,

debe cargar con la tarea de los catequistas que giraban por campos y aldeas, labor fatigosa sobremanera, y en la cual no podrán resistir por mucho tiempo, si es que de Europa no nos envían nuevos operarios. Esto no quiere decir, añade Mons. Versiglia, que ante la sobrecarga que nos proporcionan las anormales circunstancias, se amilanen los misioneros, no; al contrario, todos trabajan como buenos, confirmando con los hechos aquello que de sí decía S. Pablo: *Nec facio animam meam pretiosorem quam me*. Y yo aprovecho con gran satisfacción esta oportunidad para dar público testimonio de afecto y complacencia a mis hermanos.

Nuevas obras.

En *Shiu-Chow* hemos abierto una Casa para la formación del nuevo personal salesiano, pues la lengua, usos y costumbres del lugar exigen una preparación especial. A fines del 1924 contaba ya con 18 aspirantes a las misiones, entre chinos e italianos.

El *Instituto de las Kuneong, o vírgenes chinas*, se halla en período de pleno desarrollo; ha crecido considerablemente el número de las mismas, y algunas de ellas prestan ya servicios en diversos distritos. Estamos preparando un reglamento para que pronto podamos contar con una verdadera familia religiosa indígena.

También son ya un hecho las *Escuelas Profesionales Don Bosco*. Aunque modestamente, funcionan la escuela de tipografía, de sastrería y zapatería, en las cuales se atiende a la formación profesional de los alumnos al par que a su educación religiosa y moral, pudiendo afirmarse, por tanto, que son una escuela de catecumenado para los niños de la Misión.

Del mismo modo la Escuela de Niñas, que ya existía desde hace unos años, al pasar a manos de las Hijas de María Auxiliadora se ha convertido en verdadero colegio con su internado y externado. Lástima que por lo reducido del local y la estrechez de medios no se le haya podido dar todavía todo el desarrollo que fuera de desear, ya que se trata de una obra de la que la Misión espera hermosos y abundantes frutos.

Nuevas iglesias y residencias.

Varios grupos de cristianos, y de relativa importancia, carecían aún de capilla o de lugar conveniente para sus reuniones cotidianas y festivas, y a todos se les ha provisto de capilla y de residencia.

En *Ly Heu Kiao*, distrito de *Nam Yung*, con el concurso generoso de los cristianos del lugar se ha construido una preciosa capilla, que puede

contener muy bien a 500 personas, y, junto a ella, una pequeña residencia para el misionero.

La cristiandad de *Ho Si*, próxima a *Shiu Chow*, se veía obligada a reunirse en una de las salas del Orfelinato de S. José; pero, gracias a la caridad de uno de nuestros hermanos, que ha querido destinar para remedio de esa necesidad el patrimonio heredado de sus difuntos padres, también estos cristianos cuentan ya con hermosa iglesia, capaz de acoger entre sus muros a más de 500 personas.

La cristiandad de *Ki Tan*, una de las más antiguas del distrito de *Yeong Shan*, hasta hace poco se hallaba en las mismas condiciones de las anteriores; pero también ella, debido a la generosidad de uno de nuestros bienhechores de Hong Kong, hoy cuenta con su iglesia y residencia.

Lo mismo ha sucedido con los cristianos de *Yi Teu Sui*, que pertenecen también al distrito *Yeong Shan*.

Esto en cuanto se refiere a las nuevas construcciones; a las que hay que añadir las reparaciones y aumentos realizados en las residencias, escuelas y capillas ya existentes.

La residencia de *Liu Kong How*, por ejemplo, de ahora en adelante podrá llenar cumplidamente su cometido, y servir a la vez, de refugio a los misioneros que suben de *Cantón* o descienden de *Shiu Chow*, los cuales podrán contar, no sólo con el cariño de los hermanos de la casa, sino también con un local cómodo, de que antes se carecía.

Otros frutos consoladores.

En los distritos de *Lok Chong*, *Ying Tak* y *Yan Fa* se ha realizado una intensa y meritoria labor para instruir a los cristianos, para lo cual fué preciso ir a buscarles a sus casas y reunirles en las horas más convenientes para ellos, obteniendo como resultado el que muchos que se habían enfriado en la fe y ya no frecuentaban los Sacramentos, vuelvan de nuevo a la ejemplaridad de vida y se aprovechen de los mantedales de la divina gracia.

Los distritos de *Nam Yung* y *Chi Hing* han sido de los más castigados por las invasiones militares y por las correrías de los piratas, habiendo sufrido vejaciones sin cuento y quedado reducidos a la más dolorosa miseria. El espíritu de sacrificio de nuestros misioneros llamó primero la atención y provocó después la admiración de los paganos, los cuales, visitados y tratados por el ministro del Señor, consintieron de buen grado en destruir sus ídolos y dejar sus supersticiones para iniciarse en el verdadero culto.

Maravilloso desarrollo de las escuelas.

En la ciudad de *Liu Chow*, que desde hacía algunos años contaba con una buena escuela de niñas, se ha abierto otra para los niños con los dos cursos completos de instrucción primaria. Fué tan grande el concurso de alumnos, que los espaciosos locales no pudieron contener a todos. El entusiasmo corre parejas con la asistencia extraordinaria, debido a la disciplina y orden que reina en aquella escuela, hasta el punto que otras escuelas de la ciudad, sostenidas por los paganos, quieren ponerse bajo la dirección del misionero, el cual, no obstante sus muchas y graves ocupaciones, ha debido ya prometer que asistirá de vez en cuando para darles alguna conferencia.

También en *Tung-Pi*, en el mismo distrito de *Lin-Chow*, donde existe una cristiandad floreciente, se habían construido dos amplios locales, junto a la iglesia, para escuelas de niños y niñas, y hasta el año pasado fueron más que suficientes para contener a todos; pero el método educativo de Don Bosco practicado en ellas dió tan brillantes resultados, que se ganaron las simpatías de la población, por lo que muchos niños, no solo paganos, sino también de los protestantes, abandonaron sus escuelas para asistir a las nuestras. Esta ha sido la causa que ha motivado la adquisición de un nuevo local para destinarlo a escuela de niñas, ya que los dos primeros los ocuparon por completo los niños en el curso 1923-24.

Me es grato consignar que todos los cristianos respondieron generosamente a nuestro llamamiento, pudiendo reunir con presteza la suma necesaria para la compra del nuevo edificio, por medio de una suscripción popular.

No hemos terminado, sin embargo, con nuestras construcciones, pues hemos de continuar las emprendidas en *Lin-Chow* y en *Tung-Pi* si no queremos detener el floreciente desarrollo que van adquiriendo nuestras varias obras de misión.

Una de las cosas que han dado buen resultado también han sido los paseos escolares. Siguiendo las tradiciones salesianas, salíamos de vez en cuando con todos los alumnos, maestros y el misionero a la cabeza, a dar una vuelta por las aldeas principales, llamando en todas partes la atención por la disciplina y franca alegría de nuestros muchachos. Así mismo han dado buen resultado las reuniones escolásticas de los alumnos de nuestras escuelas, en las principales festividades de las diversas cristiandades.

También hemos podido abrir, por fin, una escuela en el distrito de *Yeong Shan*, cosa que

nos fué de todo punto imposible antes. En otros distritos aumenta el número de escuelas, y con ellas el de los alumnos que las frecuentan.

1217 alumnos que reciben educación religiosa.

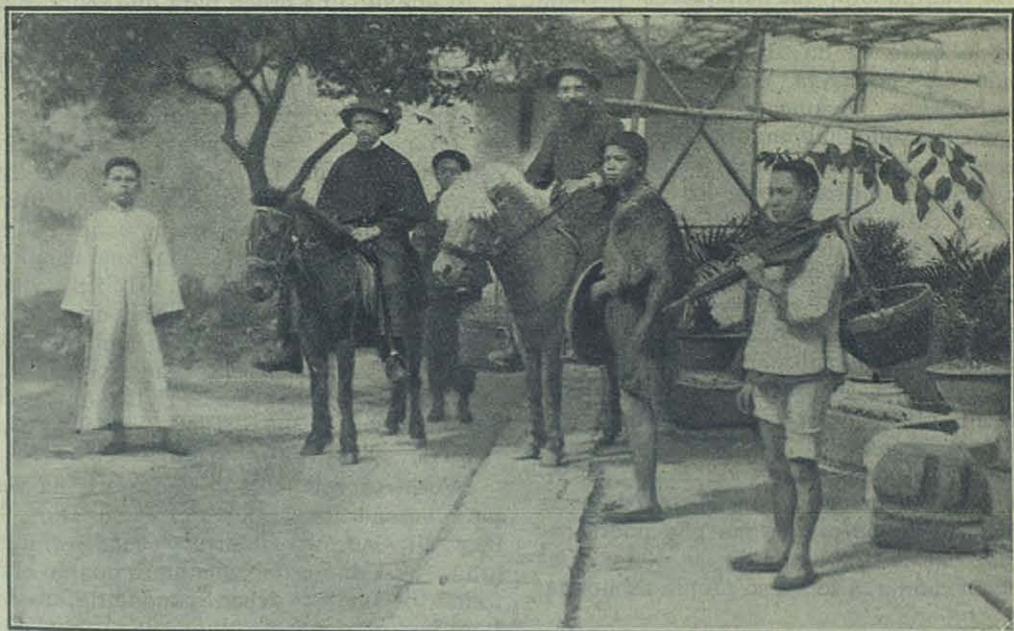
Motivo de legítima alegría y halagüeña esperanza es considerar el aumento de nuestras escuelas y alumnos. En breve espacio de tiempo, desde el último recuento hasta el agosto de 1924, las escuelas de niños pasaron de 13 a 23 y los escolares, de 381 a 698; las escuelas de niñas

El programa para el nuevo año.

En el nuevo año misional (1924-1925) Monseñor Versiglia se propone:

1) Dar todo el desarrollo posible a la Obra de las Hijas de María Auxiliadora en favor de las niñas, para lo cual será preciso construir de planta un colegio, pues donde hoy se albergan carece de buenas condiciones y no es lo suficientemente capaz para atender a las necesidades actuales.

2) Continuar en el desarrollo de escuelas para niños y niñas.



CHINA — DE VISITA A LAS NUEVAS CRISTIANDADES.

aumentaron de 12 a 19 y las alumnas de 196 a 519.

En casi todas las escuelas los maestros son cristianos, y por tanto, la enseñanza del catecismo ocupa el puesto que le corresponde, el de honor; y en las pocas en que no se pudo introducir el catecismo como materia de programa, el misionero, aprovechándose de las disposiciones gubernativas que prescriben para cada clase tres lecciones semanales de moral, da él o hace dar por maestros cristianos competentes las clases de religión.

De esta manera la juventud, este hermoso número de 1217 almas, entre niños y niñas, va bebiendo a sorbos la doctrina de Cristo y uniéndose a la Iglesia Católica por el respeto y la simpatía. Una vez sembrada la buena semilla el Señor se encargará de hacerla germinar.

3) Constituir varios centros de catecúmenos en distintos puntos de la Misión, donde reunir en tiempo oportuno los catecúmenos adultos que, ya por falta de educación o por estar demasiado dispersos, no pueden ser instruídos convenientemente en sus casas.

No escapará a la perspicacia de nuestros lectores y amados Cooperadores, que estas obras requieren medios abundantes, y nuestra Misión de *Shiu-Chow*, así como todas las demás que están a cargo de los Salesianos, no cuentan con medios propios, todo en ellas depende de la caridad de nuestros bienhechores.

Huelga toda otra explicación a este respecto. Nuestro Rector Mayor, D. Felipe Rinaldi, transmitirá gozoso a Monseñor Versiglia y a todos los demás Superiores de nuestras Misiones las limosnas que para ellos reciba.

Nuevos centros de evangelización en el Congo, Africa.

(Carta del Misionero Salesiano D. Enrique Bujkens a D. Felipe Rinaldi).

Elisabethville (Katanga), 26 de octubre de 1924.

Rdmo. Padre: Durante las seis semanas de vacaciones que hemos concedido a nuestros alumnos europeos, he podido hacer la verdadera vida de misionero. Permítame que le cuente algunas cosas, especialmente los resultados consoladores obtenidos con la bendición de Dios y de María Auxiliadora, que han querido premiar nuestro trabajo.

Como le decía en mi última relación sobre la Misión del *Shindaika*, con fecha del julio pasado, deseaba vivamente visitar algunas aldeas vecinas que habían obtenido, a fuerza de ruegos, el permiso de edificar alguna capilla escuela donde reunirse a rezar las oraciones y aprender el catecismo, como así mismo a leer y a escribir. Ahora debo decir que mi sueño dorado se ha realizado. En tres diversos centros: los de *Lumata*, *Kiombo* y *Kilobelobe* he podido inaugurar varios puestos de misión, los cuales funcionaban ya debido al celo de algunas buenas almas que, aunque sencillas y de pocos alcances, trabajaban con la mejor buena voluntad.

Sería cosa larga contarle todas las peripecias de estas fundaciones; con todo deseo describirle al menos la inauguración de una de estas sucursales, la de *Lumata*, y por ella podrá hacerse cargo de lo que han sido las de las otras dos, si bien cada una tenga su propia fisonomía.

Inauguración del centro de Lumata.

La primera sucursal que pude inaugurar solemnemente en esta mi supirada excursión, fué la de *Lumata*, aldea situada a unos 35 Km. S. E. de *Shindaika*. La mañana de mi partida me hallaba en *Kajubu*, adonde había ido a confesar y celebrar la Santa Misa en sustitución del P. Shillinger, que a la sazón andaba misionando por *Dilanda*.

La distancia que separa *Kajubu* de *Lumata* es de cerca 40 Km. Al decir de muchos, saliendo a las 8 de la mañana, yo podía llegar a *Lumata* a las diez o las once; y según esos cálculos me quedaba tiempo para una instrucción, dar un poco de clase, tomar los nombres de mis nuevos catecúmenos, señalarles un catequista, y volverme al atardecer; por lo cual me pareció que no había razón para cargarme de viandas, bastándome para el caso una rebanada de pan con un poco de manteca. ¡Cuán desacertado anduve en mis cálculos, me lo enseñó después la realidad!

Después de algunas peripecias, que paso de largo para no hacerme compadecer, llegué a la aldea a las dos de la tarde más muerto que vivo, bajo los rayos de un sol abrasador. Apenas me vieron algunos de los habitantes, inmediatamente corrió la voz de alarma:

— ¡Baba Waisa, iseni bousel! « ¡Ha llegado el Padre; venid todos! ».

Y como a poca distancia, en el contorno, hay cinco pueblecitos, al poco rato me vi rodeado de todo un pueblo numeroso que me manifestaba con marcada alegría, entre gritos y reverencias, la satisfacción que les producía mi visita.

El jefe dió una orden para que todos callaran y se sentaran a mi alrededor, diciendo que yo les iba a hablar del buen Dios y que después rezaríamos todos juntos.

Tomé asiento, y toda aquella multitud fijó en mi persona sus miradas, dándoles motivo especialmente mi barba, a variados e interesantes comentarios. Apenas hice ademán de hablar, todos gritaron para imponerse silencio mutuamente, para no perder una palabra del Padre que les iba hablar. Hubiera querido decirles que prefería descansar unos minutos antes de hacerlo; pero el jefe, enderezando su largo talle, ya algo encorvado por los años, impuso de nuevo el más riguroso silencio y comenzó a hacer mi presentación, cuyo panegírico traduzco a continuación.

« Vosotros veis aquí al Padre que ha venido para enseñarnos la ley del buen Dios. Pues bien, él es nuestro *Bulamatasi mkubwa*, nuestro gran jefe. Y todos deben cumplir cuanto el diga: todos los padres deben conducirle sus hijos, y no hay otro maestro fuera de él (aludía a los protestantes que infestan la región, odiados por los habitantes). El es padre de nuestro jefe *Shindaika*, y también es el padre de todos nosotros ».

Concluída la peroración, dicha con voz fuerte y sonora, dirigió una mirada varonil a todos los hombres y jefes menores que le circundaban, preguntándoles si había hablado bien. No hay para que decir que todos, aplaudiendo, dijeron que sí: « *Heim* ».

Entonces comencé yo, diciendo que todos debían hacer cuanto yo dijera, y dejar lo que prohibiera.

Que todos y cada uno de ellos debía venir diariamente a rezar en la capilla escuela que yo inauguraría después; que todos los niños debían estudiar mucho y los adultos vigilar para que todos frecuentaran regularmente la escuela... y por último, que si se daba alguna cuestión, altercado o litigio, solamente el Padre debe resolverlo, etc., etc.

Al final de cada recomendación el viejo preguntaba: « ¿He dicho bien? » y la muchedumbre respondía con un grito de aprobación.

El discurso se prolongó de este modo por casi una hora entera, tiempo en que yo descansé un poco, aunque parezca paradójica; y al fin les dije que hablaría de nuevo en la capilla para enseñarles lo que debían hacer para llegar a ser buenos catecúmenos. En un santiamén quedó atestada la iglesia, resultando pequeña para contener a todos, pues la mitad de la gente

A continuación la capilla — donde había ya un gran cartelón con algunas letras del alfabeto — se transformó momentáneamente en escuela. Les hago leer a coro, comenzando por la primera letra hasta la última y viceversa; después les pregunto uno a uno (empezando por los que me parecen más seguros) sin excluir a niños ni mujeres, las cuales, cosa rara, contestan tan bien como los hombres y los niños. Así transcurre más o menos una hora de lección (quizá esto no esté muy en conformidad con



ESCUELA SALESIANA AL AIRE LIBRE EN EL CONGO BELGA.

tuvo que quedar fuera. La ceremonia comenzó con una fervorosa oración, seguida de un canto a la Sma. Virgen que les había enseñado mi catequista.

Y heme de nuevo charlando. Les hablé del Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra, dueño y señor de todos los hombres, a quienes recompensa el bien que hacen y les castiga el mal que cometen. Les dije cuánto ha hecho por nosotros, y les indiqué el medio para llegar a ser sus hijos muy amados.

Añadí algunas palabras sobre la Sma. Virgen, Madre de este buen Dios, a quien ellos acababan de honrar con su canto y la sentida oración: « *Mo apoleni, we na injumu...* » « *Salve Regina* ». Y terminé con una oración y otro canto que sabían casi todos: « ¡Oh Maria!... ».

los modernos métodos de pedagogía, aunque resulta muy interesante), y concluyo congratulándome de la buena voluntad que demuestran y animándoles a ser perseverantes, sin descuidar las prácticas religiosas, pues deben rezar con amor y recogimiento y seguir con regularidad las instrucciones religiosas que les dará mi sustituto, *Chimbi*, que a la vez es jefe menor de su aldea.

Era ya tiempo de dejarles salir un poco y hacerles correr para que pudieran estirar las piernas. Llevaba conmigo un viejo balón, conociendo de antemano su pasión por este juego. En un instante pelaron de arbustos un campo y colocaron unos palos para las porterías, y dale que te pego en partida reñidísima. Los viejos, hombres y mujeres, se contentan con mirar

y reír, especialmente cuando alguno, por equivocación o error el golpe, recibe un balonazo en la cabeza y más aun cuando ruedan por tierra en un encuentro; entonces la hilaridad llega al máximo. Pero he aquí que el sol, cansado de mirar un juego en que tan poco se guardan las reglas, se oculta en el horizonte y hacen su aparición las tinieblas en el campo, lo cual nos obliga a recoger los trastos, después de haber pasado un día lleno que coronamos con una oración y un canto religioso. No faltó tampoco el discurso que se usa en nuestras casas antes de retirarse a dormir la gente.

Cuando quedé solo, me dí cuenta que el estómago estaba vacío, pues reclamaba su ración. El pan con manteca que traía lo había distribuido entre unos niños que encontré por el camino. ¿Cómo arreglármelas? Porque es el caso que esta buena gente están convencidos de que los blancos siempre llevan consigo todo cuanto pueden necesitar. Debido a esa persuasión, la mujer de mi catequista me había preparado la cama en un ángulo de la escuela con una mesa y un taburete, todo a estilo del país, pero no se le ocurrió siquiera que pudiese necesitar algo para comer. Se imponía, con todo, salir de esta situación angustiosa, sin faltar a mi dignidad y con todas las de la ley.

Opiparo banquete

El hambre aguza el ingenio... Pronto se me ocurrió una idea salvadora. Como se habían venido conmigo tres perros de la residencia, pedí a la buena mujer del catequista, nueva « Mamá Margarita », que me trajera un plato de patatas para mis fieles amigos, rogándole que no fuera « bukari » (pasta de harina infecta o insípida, comida corriente de esta gente) porque a mis perros no les gustaba, ni a mí tampoco, añadir para mis adentros.

No tardó en estar listo el plato de patatas, que me trajo la buena mujer con un vaso de cerveza, contenta de poderme prestar algún servicio. Se lo agradecí de corazón, le dí las buenas noches y me cerré dentro con mis convidados.

Recé el *Benedicite* y comencé mi desayuno: una patata para mí y otra para cada uno de mis amigos, que la engulleron con mucha más facilidad que yo, pues tenía que empujarla adentro con un sorbo de cerveza entre bocado y bocado.

Terminado el opiparo banquete, que me sirvió de desayuno, comida y cena, dije mis oraciones, y me eché a descansar sobre la dura e improvisada cama. El sueño cerró pronto mis ojos, y a soñar sobre las alegrías experimentadas durante la fatigosa, pero provechosa jornada.

629 catecúmenos.

He aquí el fruto de mi visita: todos los alumnos que tenían los protestantes de la región se han venido con nosotros; mi catequista me entrega una lista de 144 catecúmenos inscritos, entre hombres, mujeres y niños, aunque no entraban los pequeñuelos. Todo el pueblo se reúne en la iglesia, al atardecer de cada día, para rezar y aprender el catecismo. Los niños acuden con puntualidad y constancia a aprender a leer y a escribir, y los domingos, los más robustos vienen a oír la instrucción religiosa en *Shindaika*.

El buen Dios — por medio del catecismo — es conocido cada vez más; y la Virgen Santísima amada y honrada con afecto filial. De este modo, poco a poco, pero en continuo avance, el reino de Satanás cede terreno al reino de Dios, y abundante mies de nuevos cristianos comienza a granar, prometiendo esta Misión, yo estoy seguro de ello con el favor de María Auxiliadora, buenos hijos de la Iglesia y aún santos que embellecerán nuestros altares.

Como le decía al principio, hemos establecido tres nuevos centros: el de *Lumata* — que es del que le he hablado — el de *Kilobelobe* a 15 Km. del confin y a 20 Km. de *Shindaika*, donde pasan ya de 96 los inscritos como catecúmenos, y el centro de *Kiombe*, en el camino de Kasenga y a unos 25 Km. de *Shindaika*, donde hay otros 68 inscritos. Es decir, que entre las tres capillas escuelas tenemos 214 nuevos catecúmenos que, unidos a los de *Shindaika*, nos dan la hermosa cifra de 629.

No quiero abusar más de su paciencia ni robarle con mi charla un tiempo precioso que V. R. necesita para cosas más importantes, por eso dejo la descripción de los otros dos centros y le doy el resumen en cifras, lo bastante elocuentes por sí mismas para demostrar claramente que María Auxiliadora bendice nuestros trabajos.

Termino estas mal pergeñadas páginas recomendando nuestra obra a sus oraciones y a las de los que anhelan que el reinado de Jesucristo se extienda, en modo particular entre la población del Congo.

Dígnese bendecirnos y recordar en particular al que con cariño de hijo se repite

afmo. in C. J.

ENRIQUE BUFRENS Pbro
Misionero Salesiano.

Al presentarse la ocasión de hacer una buena obra, pensad poco, hablad y haced mucho.

S. FRANCISCO DE SALES.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

¿Por qué honramos a María Santísima?

«La historia del Cristianismo es la historia del amor a Dios y a su Cristo: pero es al propio tiempo un canto perenne de amor a esa Mujer a quien hace veinte siglos el mundo llama Madre. Cuando el Protestantismo arrancó del corazón de los pueblos sometidos a la libertad esclavizadora de la fe muerta a la libertad fría de la razón pura, el amor a María, la fe cálida en las influencias y en el poder de la Madre de Jesús Redentor, obró en el alma de los mismos pueblos, que dejaron de ser católicos, una mutilación espantosa. Arrancóles lo que es el aroma de religión cristiana, estímulo de la piedad, suavidad de consuelo cristiano, casi diría lo más profundamente humano de nuestra religión divina, para dejarlos con el nombre de Jesús en los labios fríos y una creencia sin unción en el corazón. ¡Quién sabe si, como ha notado alguien, el cambio profundo que en la psicología de los germanos y sajones se ha verificado en los últimos siglos, es debido a que en el orden religioso estos pueblos han quedado *sin Madre!*... — Somos libres, pero no somos libres de amar. Y yo creo que entre todas las esclavitudes del amor, la más dulce, la más legítima, la más fecunda, la más honrosa para el hombre, la que deja en los pueblos más profunda y gloriosa huella, es la esclavitud mariana». — I. GOMÀ.

Magnífico; tiene razón sobrada en cuanto dice el sabio canónico. ¿Por qué debe nadie extrañarse de nuestro fervido amor a la Sma. Virgen, del culto que le tributamos? ¿No es acaso Madre de Dios? Pues si es así, como lo es, la Maternidad divina es el pedestal de su grandeza, ella forma su refulgente corona de gloria y se hace por ella acreedora a nuestros homenajes.

La grandeza de María, que se eleva por encima de todas las glorias humanas, es un reflejo, una irradiación de Jesucristo. De su Maternidad divina derivan todos los privilegios marianos.

¡La Virgen Madre de Dios! ¡El Hijo de Dios que forma a su Madre! He aquí una enseñanza teológica que es a la vez poesía incomparable. Ante estas frases no cabe más que ponerse de rodillas con el corazón palpitante de gozo, pues ya se intuye por ellas lo que debe ser la grandeza de la Sma. Virgen.

Esta grandeza incomparable, estas bellezas de María son las que han arrebatado en todo tiempo el corazón y las facultades de los hombres, haciendo al género humano poeta, cuyo hermoso poema a la Madre celeste es el culto secular que le tributa.

Los protestantes que se han escandalizado del culto mariano, han carecido, no solo de la lógica teológica, sino también de la lógica del sentimiento.

Han carecido de la lógica teológica, porque no han comprendido o no han querido comprender, que para los católicos María Santísima es una luz refeja, una grandeza participada; sabemos muy bien que no es grande por naturaleza, sino porque Jesús la hizo Madre suya; y por consiguiente el culto que nosotros rendimos a la Madre de Dios, redundando en último análisis en gloria de su Divino Hijo. La misma Virgen Santísima nos lo anunció cuando visitando a su prima Santa Isabel entonó su magnífico canto de acción de gracias al Señor por los extraordinarios favores y dones recibidos: — «*Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; y ha hecho en mí grandes cosas aquel que es todo poderoso. Hizo alarde del poder de su brazo; por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.*»

Las criaturas no pueden ser objeto de un culto absoluto, es cierto; pero lo pueden ser de un culto relativo. Celebrando las obras de Dios ¿no glorificamos acaso al Creador de las mismas? Para comprender estas cosas no se necesita la

ciencia o lógica de un teólogo, basta sencillamente la lógica de un niño.

Pero los protestantes con respecto a María, no sólo carecen de lógica teológica, sino que también les falta la lógica del sentimiento. El corazón nos dice claramente que no se puede honrar al hijo sin honrar a la madre. Que los honores que se tributan a la madre son gloria del hijo, a quien procuran íntima satisfacción. Procediendo a la manera protestante, se hace de Jesús el más extraño y desnaturalizado de los hijos, ya que se ofendería por los homenajes que rendimos a María, como si tuviera envidia de los agasajos a su Madre. ¡Y luego nos mostrarían en la historia, como la cosa más natural, a este ser extraño, el más inhumano de los hijos, como la Bondad por esencia, el Amor infinito, el Unigénito de Dios! ¡Vaya una amalgama! Aberración semejante solo cabe en corazones de corcho y en cabezas tronadas.

Renegando de su madre, vendría en resumidas cuentas a renegar de sí mismo, porque no querría que amásemos nosotros ni sabría amar él mismo a su obra, la obra más grande y magnífica de su caridad y potencia.

Nuestra teología no es, no, la abstrusa y fría teología protestante. La nuestra, al par que un tratado de lógica, es un poema de amor. Cuanto es y vale María todo se lo debe a Jesús; por lo tanto cuando nosotros admiramos su belleza, rendimos gloria al Divino Artífice.

La gloria de María se deriva de Jesús y a Jesús retorna; es como el rayo luminoso que al reflejarse sobre un límpido y terso cristal vuelve al manantial de luz de que partió.

Consagrémonos, pues, al servicio de María; amémosla y honrémosla como a una madre.

Dice un piadoso autor que la devoción a la Virgen es como un faro colocado en el camino que conduce a Dios; su luz nos reanima y tranquiliza. No es esta devoción un mero adorno, como dicen nuestros enemigos, ni un recurso de los muchos que podríamos escogitar a nuestro gusto, sino una parte integrante de la religión.

Dios no ha querido descender hasta nosotros sino por María. — Nosotros no podemos subir hasta Dios sino por la intercesión de María.

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — Por una señalada gracia de María Auxiliadora envío la limosna de 25 pesetas para su Santuario de Sarriá, y al par que doy las más rendidas gracias a la que, siendo Reina de los cielos, tantas veces viene en socorro de los

atribulados, animo a recurrir a todos a su protección, asegurándoles que jamás quedan fallidas las esperanzas que descansan en la bondad de María Auxiliadora.

A. S. B.

BARCELONA (España). — Habiéndose puesto enfermo de gravedad un tierno hijito de trece meses, de D. Tomás Palacios, a fuer de excelentes católicos sus padres recurrieron a la intercesión de María Auxiliadora por medio de una novena.

El médico de cabecera había declarado ser humanamente imposible la curación del niño. Mas, apenas recibió este la bendición de María Auxiliadora y besó su medalla comenzó a mejorar visiblemente, hasta el punto de que el día último de la novena se hallaba ya completamente fuera de peligro.

Don Tomás, al despedir al Padre Salesiano que dió la bendición de María Auxiliadora al niño, le entregó una limosna, diciendo: — « Recen por mi hijo ».

Gracias sean dadas a la Auxiliadora de los cristianos. X.

MONTILLA (España). — Hacía cuatro meses que mi hija Concepción se encontraba enferma. Los médicos habían hecho lo posible para salvarla de la enfermedad que la aquejaba. Todos los remedios eran inútiles. Yo no sabía que hacer para salvar a mi hija de la enfermedad que poco a poco la iba consumiendo. Aconteció que estando en casa de una señora que recibe el « Boletín Salesiano » leí una gracia que la Stna. Virgen Auxiliadora había concedido a una madre en favor de su hija. Animada con este ejemplo excité mi confianza en María Auxiliadora y le prometí publicar la gracia. Se me ocurrió llevar a mi hija a Córdoba. Visitada por el Doctor, le receta una sencilla medicina que yo no quise empezara a tomar, hasta el mismo día 24 dedicado a honrar a María Auxiliadora; ¡oh prodigio! desde ese mismo día comenzó a mejorar mi hija y hoy se encuentra perfectamente curada. Agradecida a tan bondadosa Madre, hago público mi reconocimiento y al mismo tiempo suplico a todo el que se halle en apuros semejantes invoque a la Stna. Virgen bajo el hermoso título de Auxiliadora

DOLORES PÉREZ HIDALGO.

BARACALDO (España). — Doy gracias a mi buena Madre María Auxiliadora por varias gracias que me ha concedido, entre otras la de poder hacer en mi casa la entronización del Sagdo. Corazón de Jesús, cosa que tanto deseaba, y que, por fin, se realizó el 10 del julio pasado.

A la par que envió una limosna y mando celebrar una misa en acción de gracias, ruego a esta buena Madre me obtenga de su divino Hijo el que reine en los corazones de todos y cada uno de mi familia.

PEDRO CALVO.

BUENOS AIRES (Argentina). — En mi aflicción invoqué con fe a María Auxiliadora y he conseguido la gracia que ardientemente deseaba.

En agradecimiento cumplo la promesa hecha

de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, y enviar una pequeña limosna.

MARGARITA CASSON.

CALI (Colombia). — Una devota de la Sma. Virgen Auxiliadora dá las gracias más rendidas por haber alcanzado se arreglara perfectamente un grave asunto de familia. A la vez que envía una limosna, ruega se publique en el *Boletín Salesiano* para honra de María Auxiliadora.

Una Cooperadora Salesiana.

CALI (Colombia). — Hago pública manifestación de mi eterna gratitud a María Auxiliadora por un señalado favor recibido.

Viendo la tribulación que afligía un hogar, donde gemía la esposa abandonada con cinco criaturas, movida a compasión a la presencia de cuadro tan triste, supliqué a la Virgen Auxiliadora que pusiera remedio a tanto mal, ofreciéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Como la Virgen escuchó la suplica, y hoy goza de paz y alegría aquel hogar, cumplo yo también gustosa mi promesa, y a la vez envío una limosna por medio del Decurión D. Mercado Ayala.

Una Cooperadora.

IQUIQUE (Chile). — Mi esposo, Miguel Angel Collazos, cayó víctima de una fiebre tifoidea que puso en inminente peligro su existencia. Los médicos declararon el caso irremediable.

Acudí entonces al poderoso auxilio de María, la Virgen de Don Bosco, y empecé una Novena en su honor pidiéndole la salud del esposo moribundo o que recobrará el uso de los sentidos para poder recibir los Santos Sacramentos. Fuí oída. Mi esposo, a pesar de haber perdido un ojo, debido a la fuerza del mal, recobró la salud, con gran admiración de los médicos que no se daban cuenta de la reacción tan rápida y extraordinaria del paciente.

Cumplo hoy la promesa que hice a María Auxiliadora, y envío una pequeña limosna para los huérfanos de Don Bosco.

TORIBIA SILES DE COLLAZOS.

COMAYAGUA (Honduras). — La familia Gómez Flores rinde las más expresivas gracias a María Auxiliadora por haberles librado de un peligro inminente de perder la vida durante la revolución de los meses de marzo y abril pasados.

Se habían refugiado en una casa de construcción fuerte, propiedad de extranjeros, para mayor seguridad, cuando una noche fué atacada y saqueada por soldados embriagados, mientras las amenazas y descargas de sus rifles nos hacían temer una muerte cierta. La mamá estaba moribunda; las balas atravesaban las puertas, y nosotros todos estábamos ya resignados a morir, si bien invocábamos a María Auxiliadora, casi seguros que nos libraría. Así sucedió; nuestra buena Madre nos salvó de la manera más inesperada y contra todas las probabilidades.

Con ánimo sinceramente agradecido, mandamos publicar esta gracia y enviamos una limosna.

Familia GÓMEZ FLORES.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Doy gracias a María Auxiliadora por haberme concedido un singular favor. Viéndose amenazados mis campos por la sequía y la langosta, temía se perdiera una gran plantación de eucaliptos que había preparado. Prometí, como otras veces lo había hecho, a María Auxiliadora enviar una limosna para sus obras, si me concedía la suspirada gracia de ver asegurada mi plantación, y hoy que palpo la protección de tan buena Madre, envío agradecido mi promesa.

Por los favorecidos

JACINTO AVELLA Pbro.

MONTEVIDEO. — Sumamente agradecida a María Auxiliadora por haberle devuelto la salud a una hermanita y también por otras gracias recibidas, hoy publico gustosa éstos favores por medio del *Boletín Salesiano*.

Devota de María Auxiliadora.

MERCEDES (Uruguay) — Zelmira M. de Segre dá público testimonio, según promesa, por un favor especial obtenido por intercesión de la Sma. Virgen María Auxiliadora y envía una limosna para su culto.

Enero 12 - 1925.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). — Un antiguo alumno por favor recibido y envía limosna; Dña. Teresa Ferrer Vda. de Navarro por haber alcanzado la salud, y manda decir una misa.

Cieza (España). — Dña. Dolores Iglesias, agradecida a la Sma. Virgen, y envía limosna.

Vera (España). — Rdo. D. Antonio Ferrer Galindo, por beneficio obtenido, y envía limosna para la Obra de D. Bosco.

Concordia (Argentina). — Dña. Teresa Adenti; por varios favores, y envía limosna.

Cali (Colombia). — Sras. Carmen Palacios de Alvarado; N. N.; y Dolores Jiménez por favores recibidos y dan una limosna.

El Carmen (Colombia). — Dña. Carmen García por haber obtenido la curación de su hija y envía limosna.

El Cerrito (Colombia). — Ester de González dá infinitas gracias a María Auxiliadora por favores que le otorgó y envía una ofrenda para las Misiones y los huérfanos.

Id. — Leticia Onorio V. de Escobar, Abigail de Lince, Matilde de Eucalón, Rosalía de Tenorio, Flora de Reyes, Clímaco Reyes, Gregoria Benavides, Mercedes Sanábria v. de Reyes, Lisímaco Saavedra, Emilia de Calero, María F. Orejuela de Valdés, Adán Reyes y Silvia de Reyes manifiestan públicamente su viva gratitud a la Auxiliadora de los Cristianos por haberlos favorecido en varias circunstancias y mandan cada uno su ofrenda en favor de la Obra Salesiana.

San Cristobal (Venezuela). — Sra. Dña. Carmen S. de Rodríguez por haber obtenido la salud de su hija, y M. T. de N. por varios favores.



Por el Mundo Salesiano

SANTIAGO DE CHILE — Digno de loa e imitación.

Cuantos peregrinos visitan este año la Exposición Misionera en el Vaticano, todos quedan asombrados ante las maravillas realizadas por los abnegados, heroicos soldados del Evangelio y salen de aquel lugar con el pecho henchido de gozo y alumbrada la inteligencia con las llamas divinas del apostolado.

¡Cuántas almas redimidas, qué de ídolos derribados, cuánta abundancia de frutos de bendición! ¡Y pensar que si estos sembradores de la divina semilla contaran con más medios, fueran más generosa y eficazmente secundados, la mies se multiplicaría en proporción no sospechada! Porque hay muchos cristianos que no toman parte activa en este apostolado universal, como si estuvieran exentos de prestarle su decidido concurso.

Nadie se excuse, porque para todos hay puesto honroso y de importancia suma en esta sagrada misión.

Y ¿en qué forma podremos aportar nuestro concurso, preguntarán algunos, si carecemos de medios pecuniarios?

Lean a este propósito unas líneas de la hermosa carta que nos envía desde Santiago de Chile una religiosa, cuyo nombre desea permanezca oculto, porque le basta que el Señor sepa su entusiasmo por la salvación de las almas.

« Amado Padre, no puede imaginarse lo satisfecha que estoy al ver con que entusiasmo las religiosas de Chile se interesan por las Misiones.

Me es grato comunicarle hoy, que ya son 18 las Comunidades que ofrecen sus oraciones y sacrificios por el buen éxito de las Misiones de infieles que están a cargo de los PP. Salesianos.

Se han repartido el campo en la siguiente forma:
Rdas. Mdres. Agustinas ruegan por la Misión de la China.

Rdas. Mdres. Carmelitas de S. José ruegan por la Misión de la India.

Rdas. Mdres. Clarisas ruegan por la Misión de la India.

Rdas. Mdres. Clarisas de Ntra. Sra. de las Victorias ruegan por la Misión de la India.

Rdas. Mdres. de la Visitación ruegan por la Misión del Congo Belga.

Rdas. Mdres. de la Preciosa Sangre ruegan por la Misión de Australia.

Rdas. Mdres. Sacramentinas ruegan por la Misión del Japón.

Rdas. Mdres. Capuchinas ruegan por la Misión del Ecuador.

Y las 10 Comunidades restantes de la Provincia, por la del Buen Pastor de la China ».

He aquí una manera de ayudar a los Misioneros al alcance de todos. ¿Quién no puede rezar? Pues

la oración es la palanca, el arma principal de este apostolado. A Dios hemos de recurrir los que de Dios lo esperamos todo. Rezar el rosario a la Virgen, oír la Sta. Misa, ofrecer la Sagrada Comunión por la conversión de los infieles, son medios eficacísimos, de resultados infalibles.

Nos dice la Sagda. Escritura que cuando Moisés no podía pelear contra los enemigos de su pueblo, se subió a la cumbre de la montaña y con las manos en alto, como sin ellos quisiera arrancar y hacer descender sobre los suyos la victoria, permanecía en oración; y mientras así estaba vencía Israel, más cuando desfallecido dejaba caer los brazos, el triunfo se inclinaba de la parte de los enemigos de su pueblo.

Luego la oración es poderosa, capaz de obtener del cielo el triunfo de nuestro apostolado, de hacer germinar en los corazones de los que no conocen a Dios la semilla que con tanto afán depositan los abnegados misioneros.

¡Ojalá que muchas otras Comunidades sigan el ejemplo de las religiosas de Santiago de Chile! Nuestros misioneros al conocer estas agradables noticias se sentirán confortados, animosos al verse asistidos y apoyados por las oraciones y sacrificios de las almas buenas.

CANARIAS. — La Obra Salesiana en Las Palmas.

Un año hace apenas que se fundó esta casa y la Providencia ha querido que todas las esperanzas que en ella se habían cifrado madurasen como de golpe en tan corto plazo.

Locales amplios y terminados hasta con refinamientos y lujo, talleres dotados de abundante y moderno material, patios, jardines y ... un enjambre de niños avispados y alegres, como que son 200 los artesanitos y estudiantes que bullen y trabajan y rezan en la nueva casa como veteranos pupilos de D. Bosco.

Es un milagro de actividad lo que aquí se ha desarrollado. Canarias está asombrada de esa vitalidad poderosamente fecunda que fluye del árbol salesiano, y ese asombro se traduce en admiración y aprecio desbordado ayer en el homenaje tan espontáneo y fervoroso, que el cronista no halla términos adecuados para reseñar.

Celebramos la fiesta de nuestro Patrono San Francisco de Sales, la primera, podemos decir, de las muchas, cada vez más solemnes, que irán celebrándose. A falta de una imagen adecuada que presidiera los cultos, nuestro dignísimo Sr. Director Don Salvador Rosés, bien conocido por sus múltiples actividades artísticas, desempolvó su paleta y arrancando de ella los colores que una potente idealidad le sugiere, nos sorprendió con un soberbio cuadro copia maestra del que se venera en el Santuario de María Auxiliadora de Turín.

Bendecido por nuestro amado Sr. Inspector, que accidentalmente se hallaba entre nosotros, dimos comienzo al solemne triduo en que predicó el P. Viñas con la insuperable unción apostólica que es nota peculiar de su verbo siempre férvido y jugoso.

La víspera de la fiesta el mismo Sr. Inspector impuso la medalla a numerosos congregantes de

S. José y S. Luis que destacándose de sus compañeros como cruzados voluntarios del buen ejemplo, recibieron sus insignias con santo y comunicativo entusiasmo.

Y llegó el solemne día, lleno todo él de ese sol tibio y amable, que hace de Canarias las Islas Afortunadas, y más que de sol, lleno de alegrías y destellos de santidad.

La Comunión de la mañana fué una apoteosis eucarística; la misa mayor un estreno notabilísimo de la incipiente « Schola Cantorum » que acompañada por el magnífico órgano también flamante, ejecutó muy bien una litúrgica partitura a dos voces. Ocupó la sagrada cátedra el incansable Don Francisco Mármol, este salesiano enciclopédico que con la misma fortuna predica un panegírico, descifra una charada aritmética, hace una cura de urgencia, o entretiene a sus oyentes con algún oportuno chiste de rigurosa marca andaluza.

Después... la reorganización de los cooperadores, la gran asamblea que D. Juan Bigatti había preparado con el atractivo irresistible de su sencillez y la práctica de sus largas andanzas apostólicas. Y Canarias respondió.

Aquello no fué un éxito; fué un diluvio de gentes de todas clases que venían a nuestro colegio sugeridas por el ideal salesiano.

Transcribiré algunos párrafos de la reseña que hace del acto « el Defensor de Canarias »: Dice:

« Con ocasión de reorganizar la valiosa institución de Cooperadores Salesianos, en esta Ciudad, dispusieron los Rdos. PP. Salesianos para ayer a las cuatro un acto religioso-literario que resultó en gran manera interesante, lleno de esa íntima poesía que respiran todas las obras de los hijos del incomparable Don Bosco.

La banda de música ejecutaba alegres marchas para recibir a los numerosos invitados que llegaban a la Casa de Caridad donde se educan centenares de niños, preparándose para ser pronto una generación fuerte, robustecida con los principios religiosos y el amor al trabajo, que dignifica al hombre; no como esas otras, que intoxicadas con el virus de doctrinas malsanas, sólo se disponen para rendirse ante el vicio dominadas por el odio a todo cuanto existe, y débiles, anémicas y enfermizas, son en absoluto inútiles para los rectos fines sociales.

Al celebrar acto tan importante para el desarrollo de las escuelas de D. Bosco se reunieron innumerables familias de todas las clases sociales que ocupaban el hermoso salón de capilla de la Casa decorado con arte y sencillez.

Presidió el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo Dr. Serra Sucarrats, acompañado por los M. I. Sres. Maestros escuela Dr. Azofra, Penitenciario Dr. González y Canónigos Sres. Alvarez y Ponce. En sitio preferente estaban los cooperadores de estas escuelas D. José Aguilar, presidente del Excmo. Cabildo Insular, D. Alejandro Hidalgo y D. Santiago Ascanio, los Sres. Párrocos y Comisiones de Ordenes religiosas.

A la hora señalada el Rdo. P. Inspector pronunció breves frases para saludar a todos, y agradecer la protección que se dispensa en esta Isla a los hijos de D. Bosco. Lee algunos artículos del Reglamento de Cooperadores Salesianos.

Acto seguido ocupó la tribuna el M. I. Sr. Magistral de esta Basílica Catedral, Ldo. D. José Marrero. Hizo una hermosa conferencia, en la que una vez más demostró la galanura de su estilo que daba gran realce a los muy atinados conceptos que exponía sobre la caridad, virtud por excelencia de D. Bosco. Fué una perfecta pieza oratoria en la que dejó delineada la silueta del gran apóstol de nuestros tiempos.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo, desde el sitio que ocupaba, dirigió su apostólica palabra para enaltecer la obra que realizan los PP. Salesianos. Fué una alocución muy interesante teniendo momentos de gran inspiración y elocuencia. Traza la figura moral de D. Bosco, al que tuvo la satisfacción de conocer en Gerona. Exhortó a todos a que contribuyeran a esta grandiosa obra para que estos beneméritos Religiosos puedan dar cima a la empresa que redundará en beneficio de todos en esta Diócesis.

Expuesta S. D. M., el Prelado, revestido de Pontifical, dió la bendición solemne con el Santísimo.

Los Padres, deseando testimoniarse su gratitud dieron en los hermosos jardines la sorpresa de presentar a unos colegiales, pequeñísimos y muy monos, que recitaron unas palabras de acción de gracias. Otros, bastante numerosos, realizaron ejercicios de gimnasia rítmica dirigidos y acompañados al piano por el Rdo. P. Inspector. Todos pudimos apreciar la labor meritísima de estos santos religiosos sacrificados por Dios y por la Patria. ¡Qué hermosa obra! ¡Todo elogio es insuficiente! Merece la protección de quienes sientan amor a Dios y amor a España ». Hasta aquí el citado diario.

El acto tuvo como grandioso final, el himno de Don Bosco, cantado por centenares de niños y acompañado por la Banda infantil. El público lleno de entusiasmo aplaudía constantemente.

Ni tenemos tiempo, ni disponemos de espacio para comentar tan grata fiesta. Prometemos ocuparnos de esta Institución benéfica, para que siendo más conocida, la amemos y protejamos hasta con sacrificios.

Todos quedamos muy agradecidos por las atenciones recibidas de aquellos buenos hijos de Don Bosco que con tanta escrupulosidad nos cumplimentaban. Las frases de elogios eran unánimes.

A las felicitaciones recibidas, unan los PP. Salesianos las que desde estas columnas nos complacemos en enviarles, sinceras y muy entusiastas, prometiéndoles cooperar al desarrollo de tan noble misión educadora, con cuantos medios estén a nuestra mano y con constante propaganda.

Fué realmente la de ayer una jornada de triunfo para nuestra amada Congregación Salesiana que cuenta en Canarias con muchos, fervorosos y antiguos Cooperadores quienes han hecho llegar el amor a D. Bosco y la devoción a María Auxiliadora hasta las islas mas pequeñas del archipiélago.

Reciban desde estas páginas nuestra gratitud y nuestros aplausos. Recíbalos también nuestro amadísimo prelado el Excmo. y Rvmo. Sr. D. Miguel Serra y Sucarrats que con una emotividad que sugiere más que estimula se dignó ponerse a la cabeza de la Pía unión, pronunciando pala-

bras inolvidables que cayeron en las almas como semillas luminosas destinadas a fecunda germinación.

Que ese copioso fruto venga pronto y que los vientos de la caridad transporten rápidamente a todas las islas hermanas el polen divino de este árbol que ayer se plantó en Las Palmas y ya brinda a este bendito archipiélago el aroma exquisito de sus primicias.

SALAMANCA (España). — Homenaje a Domingo Savio.

Que el jovencito Domingo Savio va despertando simpatías por doquiera, lo prueban, entre otras cosas, las fiestas que en su honor celebran los colegiales salesianos todos los años en su aniversario.

Recogemos de la prensa de Salamanca:

« Amenísima fué la velada celebrada ayer, a las seis de la tarde, en el Colegio Salesiano de María Auxiliadora, por los alumnos que en dicho centro docente reciben, de los infatigables hijos del Apóstol de la niñez, que en el pasado siglo vivió en Italia y que, llevado de su grande amor por los niños, fundó la Congregación salesiana, difundida hoy por casi todo el mundo, derramando a torrentes los inagotables tesoros de la caridad y amor ardiente que consumió el gran corazón de Don Juan Bosco.

Dicha velada estaba dedicada a honrar la memoria de la primera flor que, todavía tierna, fué trasplantada al jardín salesiano y cuidada con esmero y tierna solicitud, por este experto y hábil jardinero, creció frondoso en santidad y virtud; un niño recogido del arroyo y cuya tierna alma fué formada por Don Bosco y dirigida por los señeros del bien.

Fué éste angélico joven, Domingo Savio, en quien encontró el fundador de los Salesianos un decidido cooperador, en la grande obra de la educación e instrucción de la niñez.

Para conmemorar el LXVIII aniversario de su muerte, se organizó la mentada velada.

El espacioso y elegante salón del Colegio, se hallaba completamente lleno de un público selecto y distinguido.

El acto dió principio con el himno a Domingo Savio, cantado con gran gusto y afinación, por la « Schola », siendo muy aplaudidos.

El reverendo padre Alcántara pronunció seguidamente un elocuente discurso, resaltando en él las cualidades y virtudes que adornaron el alma de tan venturoso joven y excitando a los alumnos a que le imitasen, si querían caminar con paso seguro por los derroteros de la virtud.

Al terminar el orador, el público le tributó una calorosa salva de aplausos.

El aplicado alumno señor Notario, recitó como un perfecto actor la bella composición titulada « Un Angel », causando un sincero sentimiento en el auditorio, que premió su labor con nutridos aplausos.

El coro cantó, a continuación, la composición denominada « La bandera de Don Bosco ».

Muy bien de dicción, y colosal de interpretación el colegial Ignacio de Prada, en el « Lema genial », cosechando innumerables enhorabuenas.

Los colegiales José Partearroyo, José Riesco,

Ernesto Salinas Medinilla, P. Valiente, R. Arroyo Genaro Rodríguez, Velasco (J.) y J. Palacios, insuperables en el diálogo « Los malos periódicos ».

« ¡Viva España! » fué cantada admirablemente por el coro.

El aventajado alumno Fernando Avila, estuvo imponderable en el recitado de la composición titulada « Tan chiquitín ».

El cuadro de alumnos, constituido por Jesús Gómez, Fructuoso García, José González, M. P. Cabrera y Lorenzo Hernández, muy bien representaron « El santito de pantalón y chaqueta ».

ARGENTINA. — Dos nuevas fundaciones salesianas en Viedma, Patagonia.

A primeros de año y con regocijo de numeroso público, se realizó en Viedma la ceremonia de la bendición de las primeras piedras del nuevo Hospital de la Misión Salesiana, necesidad sentida en aquella vasta región, y del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

El Rdo. P. Vespignani, Visitador extraordinario de las Casas Salesianas de aquel Continente, bendijo las dos primeras piedras.

En aquellos mismos días se inauguró también el tramo de ferrocarril de Viedma a Bariloche. El rápido desarrollo que van tomando la industria y el comercio en aquellas florecientes tierras, hasta hace poco incultas en manos de los salvajes, reclama un mayor contingente de misioneros para que asistan en sus deberes religiosos a los numerosos inmigrantes de todas las nacionalidades y a la educación de los hijos de los mismos.

IQUIQUE (Chile). — Certamen Catequístico en el Colegio Comercial "Don Bosco."

Muy significativo fué el acto que se llevó a cabo en el Colegio Comercial « Don Bosco » de esta ciudad, al finalizar las tareas escolares del año pasado. Más de 200 alumnos de los cursos elementales se presentaron en el salón de actos del colegio para tomar parte en el Certamen Catequístico. Presidía el acto el Ilustrísimo Señor Obispo, Dr. Don José María Caro, Vicario Apostólico de Tarapacá, acompañado por el Director y Profesores del establecimiento.

Eran las 8,30 de la mañana cuando se daba comienzo al acto. Las preguntas se hacían con suma presteza. La menor equivocación en las respuestas, daba lugar a que los combatientes abandonaran las filas del numeroso ejército infantil que rodeaba el estrado donde residía el tribunal inapelable.

Llegaron las 12, y todavía quedaban en pie veinte guerreros, dispuestos a seguir la lucha hasta que les abandonaran las fuerzas, pues no habían cometido aún una sola falta; eran los triunfadores. Se hubo de excogitar un medio para poder otorgar los grados o títulos honoríficos, y solo así, y en medio del más desbordante entusiasmo de los concurrentes, el Ilustrísimo Sr. Obispo coronó al Emperador y colocó las insignias a los Príncipes Cónsules etc...

Acto seguido, el bondadoso Prelado dirigió la palabra a los alumnos congratulándose con ellos

y animándoles a estudiar siempre el *Gran Libro*, el Catecismo.

Nos complacemos en mostrar a nuestros lectores el grupo de los afortunados alumnos del Colegio «Don Bosco» que supieron, por su amor al estudio del Catecismo, conquistarse tan merecido triunfo.

GRANADA (Nicaragua). — Brillante certamen catequístico en el Colegio «Juan Bosco.»

El día 5 de Diciembre efectuóse de 9 a 12 de la mañana en el Colegio Salesiano ante selecta concurrencia en la que destacábase como astro

lentos de esperanzas y de fe los que se disputan noblemente el lauro de la victoria rodeados de 300 alumnos que observan conmovidos y entusiasmados la conmovedora escena.

Al acabar el reñido certamen en que los combatientes dieron pruebas inequívocas de prodigiosa memoria, los jueces adjudicaron el primer premio, segundo y tercero a los jóvenes siguientes, Julio Centeno h., Bolívar Gámez y Leocadio Jaime.

La parte del catecismo tomada en el certamen fué el *Credo* explicado de una manera finísima y confirmados con hechos históricos y morales.



CHILE — VENCEDORES EN EL CERTAMEN CATEQUÍSTICO DEL COLEGIO «DON BOSCO», DE IQUIQUE.

luminoso la figura de su Señoría Ilustrísima y Rvma. Monseñor Canuto Reyes y Balladares, nuestro abnegadísimo Pastor, un certamen catequístico entre los alumnos de la intermediaria.

Leyó el discurso de apertura el inteligente joven Julio Centeno h. y siguieron unas muy atinadas palabras del Señor Director del Plantel, Reverendo Padre Emilio Bottari, con respecto a la Encíclica de Su Santidad Pío XI de 29 de Junio de 1923, en que el Santo Padre dice ser el estudio del catecismo el único medio para alcanzar la paz y el progreso social.

Mas ya ha empezado la lucha, son 15 jóvenes

Concluyóse el Acto con la autorizada palabra de su Señoría Ilustrísima y Reverendísima, quien manifestó haber pasado un rato de Paraíso entre sus hijos más queridos, los salesianos, y sus alumnos; y añadió que se convenía una vez más de que los hijos del Venerable Padre Juan Bosco en todas partes dan copiosos frutos de sabiduría y santidad. Dijo también que el hombre tanto vale en cuanto, por medio de la ciencia sagrada, conoce y ama a Dios Nuestro Señor.

Una felicitación calurosa a los jóvenes que tomaron parte en el noble certamen y a su digno Director.

Circular del P. Trione a las Sras. Cooperadoras americanas.

Beneméritas Señoras:

Por orden del Rvmo. Señor Don Felipe Rinaldi, nuestro Rector Mayor, me encuentro en un viaje de Acción Salesiana en vuestro Continente Americano con el encargo de ocuparme así mismo de vuestra Providencial Acción en favor de nuestras Obras y Misiones. No pudiendo llegar a todas vuestras ciudades, suplo al menos en parte, dirigiéndoos esta humilde Circular.

Ante todo tengo el honor de comunicaros que el Rvmo. Padre Rinaldi está muy edificado y altamente satisfecho por vuestro celo y generosa actividad en favor de las Obras y Misiones Salesianas. El os agradece de corazón y os asegura que sois participantes de todo el bien espiritual que se hace por la gran familia salesiana y ruega y hace rogar por vosotras.

Después de esto, interpretando su pensamiento, tengo el honor de comunicaros las siguientes recomendaciones:

1º. — Para el mejor funcionamiento de vuestras Asociaciones, conviene que cada Comisión tenga un floreciente Consejo o Junta Directiva la cual se reuna frecuentemente o al menos una vez al mes en un día señalado.

2º. — Las reuniones generales de la Comisión, cuando no se puedan tener con facilidad una vez al mes, que se tengan por lo menos dos o tres veces al año, preferiblemente un mes antes de las Fiestas y Conferencias de S. Francisco de Sales y de María Auxiliadora, tratando en ellas del modo práctico para preparar bien su celebración.

3º. — Al cooperar a la difusión de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, haced resaltar bien que el Cooperador antes que Bienhechor de las Obras y Misiones Salesianas, debe procurar ser un buen terciario de Don Bosco. Los Cooperadores y las Cooperadoras deben ser otros tantos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en el mundo, viviendo según el espíritu mismo de Don Bosco y según las enseñanzas de S. Francisco de Sales y animándose de ferviente celo por la salvación de la juventud, por las vocaciones eclesásticas, religiosas y de misioneros, y, por lo que manda el Reglamento, de la Pía Unión.

4º. — Que las Comisiones que se formen donde hay Oratorios o Institutos Salesianos de Beneficencia, ayuden principalmente tales instituciones locales. Sin embargo, aun éstas, como las otras Comisiones que se formen donde hay Colegios de pensionistas regulares, es bueno que concurren especialmente al sostenimiento de Noviciados y Casas de Formación para el personal salesiano y ayuden a las Obras Salesianas que generalmente se recomiendan de cuando en cuando.

5º. — Continúad difundiendo con celo cada vez más creciente la devoción de María Auxiliadora, con la conmemoración mensual del 24 de cada mes, con el Mes de María, y principalmente celebrando bien la fiesta anual de nuestra Celestial Patrona.

6º. — Esforzaos también para que la Imagen de María Auxiliadora que se expone a la venera-

ción pública, y que se lleva en las procesiones, sea verdaderamente hermosa y artística. No sólo los profanos sino también los buenos cristianos necesitan esto. La religión debe ser así mismo un triunfo del arte sagrado.

7º. — Difundid el uso de las Capillitas de María Auxiliadora entre grupos de treinta familias, llevándolas por turno a cada familia sucesivamente cada día del mes. Si en la Capillita hay el cepo o alcancía para las ofertas que sea preferiblemente para la Obra de las vocaciones salesianas de la Inspectoría.

8º. — Donde se pueda, procurad instituir la Obra de la confección de Ornamentos y Manteles sagrados para las Iglesias salesianas de la Inspectoría y de las Misiones.

9º. — En fin, respecto al modo práctico de obtener subsidios de los fieles, vuestra caridad industriosa, sabrá encontrarlo y ponerlo en práctica con mucha facilidad y también de vez en cuando os lo sugerirá la benemérita Comisión Central del Patronato de las Obras y Misiones de Don Bosco que existe en Turín, cerca del Rector Mayor y cuya presidencia ocupa con laudable celo S. A. R. I. la Princesa Leticia de Saboya Napoleón, rodeada de Ilustres Damas pertenecientes en gran parte a familias que ayudaron mucho al Ven. Don Bosco desde los primeros años de su Obra.

Otras cosas os las dirán los Señores Inspectores y Directores salesianos locales.

María Auxiliadora y el Ven. Don Bosco os recompenen con largueza vuestra admirable actividad y generosa caridad hacia las Obras y Misiones Salesianas.

Junto con las agradecidas muestras de simpatía, del Rvmo. Padre Rinaldi, dignaos aceptar también las mías.

México, 9 de marzo de 1925. Conmemoración de Domingo Savio.

Atto. S. S.

ESTEBAN TRIONE. Pbro.

CENTRO AMÉRICA. — Una flor de los vergeles salesianos.

A principios de 1916 se abrió en el pintoresco valle de Ayagualo, jurisdicción de Santa Tecla, la Casa de formación del personal Salesiano para la vastísima Inspectoría de SS. Salvador, la que comprende seis Repúblicas: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Dios bendijo la nueva fundación enviándole entre los doce primeros alumnos, uno de extraordinarias virtudes, destinado a servir de modelo a todos los demás.

Es este el Acólito José Serrano, nacido en la ciudad de San Salvador (América Central) el 9 de Marzo de 1902, y muerto en el Instituto Salesiano de Ayagualo el 25 de Agosto de 1920, en concepto de santidad.

En su niñez lo primero que aprendiera fueron los dulcísimos nombres de Jesús, José y María, las oraciones de la mañana y de la noche y el Santo Rosario, que recitaba con edificante devoción, ora con su familia, ora solo teniendo a la vista quince estampas que representaban los misterios.

A los 7 años ya sabía muy bien todo el Catecismo;

pero, según la costumbre de entonces, no fué admitido a la Primera Comunión, sino a los ocho años, y tuvo la dicha de recibirla en la Catedral de San Salvador, de manos del hoy Eminentísimo Cardenal *Juan Cagliero*, Salesiano, a la sazón Intendente Apostólico en Centro América.

Frecuentó sucesivamente, como externo, la Escuela del Hospicio de San Salvador, una Escuela Pública y el Colegio « San Agustín » del P. Samuele Tenorio, haciéndose admirar doquiera y siempre por su asiduidad, piedad, aplicación y conducta ejemplar.

En 1914, a pesar de los cuatro kilómetros de distancia, comenzó a concurrir como externo al Colegio Don Bosco « Mercedes Peralta » de la Capital, mereciendo, por su puntualidad, asistencia continua y excelente conducta la « Mención Honorífica » a fines de año y la admisión en la « Compañía Filo-Dramática » del Colegio, resultando un buen actor.

Por la extrema pobreza de sus padres, a mediados de 1915 tuvo que suspender sus queridos estudios, para ingresar en un taller de Zapatería de la ciudad, donde tuvo ocasión de acrisolar bien su virtud en medio de terribles pruebas, y logró al fin mejorar los sentimientos de los Jefes y ganarse a los aprendices haciéndoles asistentes asiduos al Oratorio festivo del Colegio Don Bosco « Mercedes Peralta », que él continuaba frecuentando siempre, como dramático y celoso catequista.

El 1º de Febrero de 1916 ingresó en el Instituto « San Francisco de Sales » de Ayaguayo, con el fin de hacerse Sacerdote Salesiano.

Allí pasó cinco años: cuatro como aspirante, estudiando los cursos de latín y uno como acólito novicio, mostrándose siempre ejemplarísimo, tanto en el aprovechamiento de sus estudios, en los que no perdía un segundo, como en el ejercicio de todas las prácticas religiosas, que cumplía con recogimiento y piedad, dignos de loa e imitación.

Observador exacto de todos sus deberes, pudiera considerarse como « el Reglamento viviente », cuyas disposiciones, lo mismo que los avisos de los Superiores, acataba como la voluntad y voz del mismo Dios.

Sin embargo nada de singular o extraordinario se veía en su conducta; su lema era: *Hacer bien, con perfección creciente, lo común y ordinario de cada día*, esforzándose por hacerse cada vez más digno de la vocación Salesiana.

La Santa Comunión diaria, una ardiente devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora, eran el centro e imán de todos sus afectos, pensamientos, palabras y acciones.

Era « un Serafín de amor » y, por lo mismo, « un Ángel de pureza ».

En el reverso de una estampa se halló escrito, de su puño y letra, firmado y fechado el 8 de Diciembre de 1917, lo siguiente: « Recuerdo de mi voto de castidad, cuando consagré a Jesús y a María alma, vida y corazón. ¡Antes morir que pecar! ¡Oh Inmaculada Concepción de María, consérvame puro hasta la muerte! ¡Oh glorioso San Luis, tú que hiciste este voto de castidad desde niño, ayúdame a cumplirlo!

Se abrasaba en deseos de ser Salesiano, para trabajar mucho en la educación de la juventud, ir como misionero entre los infieles, si los Superiores se lo permitiesen, y morir por la fe de Cristo.

Pero, ¡otros eran los designios de Dios! El susto o impresión brusca que le produjo la repentina explosión de una lámpara de acetileno en el salón de estudio en la tarde del 30 de julio de 1920, le causó una lesión en los pulmones y la muerte a los pocos días.

Según relató él mismo, en la noche del 24 de Agosto de 1920, tuvo una visita del Venerable



EL ACÓLITO JOSÉ SERRANO.

Padre *Juan Bosco*, quien lo invitaba a ir al Paraíso; lo que le llenó de inefable alegría. En la madrugada del día siguiente, el alma angelical de José Serrano voló al cielo, a la edad de 19 años.

Al anuncio de su tránsito, era general la exclamación: « ¡Ha muerto un Santo, un nuevo Domingo Savio, un nuevo San Luis! », y muchos comenzaron a invocarle, siendo pronto atendidos.

Sus despojos descansan, mientras Dios no disponga otra cosa, en el pequeño cementerio del valle de Ayaguayo, frente a nuestro Instituto.

¡Oh eternidad, cosa única digna de mis pensamientos, de mi solicitud y de mis cuidados! ¿Cómo he podido hasta ahora tenerte tan olvidada?...

D. Bosco.

LOS QUE MUEREN

Don Ramón de Ibarra y González.

El 20 de Marzo espiraba en Sevilla con la paz de los justos, para ir a recibir en el paraíso el premio de sus buenas obras, el caballero integérrimo, modelo de católicos entre los ejemplarísimos Don Ramón de Ibarra y González.

« Sevilla, decía el « Correo de Andalucía en uno de los párrafos de sus artículos encomiásticos, no sólo en sus pobres, sino en sus elementos directores, está de luto, porque con la muerte de don Ramón de Ibarra y González ha perdido uno de sus hijos de más sana prudencia, de virtud más acrisolada y que trabajó incesantemente en toda obra de elevación de miras, para el fomento de los intereses materiales de la ciudad y para fines de caridad, tan amplia, que rara es la institución de beneficencia que no haya sentido la acción inteligente y fecunda de su celo profundamente cristiano; así como serán muchas las familias que experimenten frío en el hogar, por la falta de los auxilios que callada y asiduamente les otorgara ».

En cuanto a sus relaciones con la Obra de Don Bosco, que amaba intensamente, los Salesianos no tenemos más que motivos de gratitud y reconocimiento que ni el tiempo puede borrar ni la muerte romper.

Aun recordamos con gran satisfacción su premura por visitar a nuestro Siervo de Dios, Don Miguel Rúa en su visita a Sevilla y la fe con que pedía y recibía su bendición.

En los momentos difíciles porque pasó nuestra Obra en Sevilla, jamás faltó la caridad generosa de Don Ramón Ibarra, siempre atento a remediar necesidades, a prodigar los tesoros de que abundaba su gran corazón.

En 1915 y cuando se hallaba gravemente enfermo en el lecho del dolor, aún contraviniendo la orden médica que le prohibía recibir visita alguna, quiso y agradeció sobremanera la que le hizo nuestro Superior, Rdm. Don Pedro Ricaldone, complaciéndose en recibir por su medio la bendición de María Auxiliadora.

Grande era el cariño que nos profesaba, como lo prueban tantos otros hechos que omitimos porque así lo deseaba su humildad, que no quería que la mano izquierda supiera lo que hacía la derecha, como ordena el Evangelio; pero no omitiremos que hasta en sus últimos momentos se acordó de los Salesianos, para manifestarles todo su afecto.

Acatamos los designios de la Providencia, que siempre obra en bien de sus criaturas; pero nos parece también muy humano manifestar lo que

el corazón agradecido nos dicta: Hombres de tales virtudes, de excelencias morales tan grandes y que tanto bien hacen a la humanidad, no debieran desaparecer de la sociedad, no debieran morir nunca.

Reciba su cristiana familia nuestro más sentido pésame con la promesa solemne de nuestras oraciones y sufragios por el eterno descanso del amado difunto.

Excmo. Sr. D. Claudio López y Bru López de Lamadrid y de Lassus Marqués de Camillas.

Confortado con todos los auxilios espirituales, murió en Madrid el 18 de Abril, santamente, como santamente había vivido el Excmo. Sr. Marqués de Comillas. Con el pierde España a uno de sus hijos más preclaros, y el catolicismo a uno de sus más ilustres defensores.

No vamos nosotros a tejer su gloriosa necrología, porque las virtudes del ilustre extinto eran de todos conocidas; ofrecemos, en cambio, a nuestros lectores el juicio que, a su muerte, mereció del Nuncio de Su Santidad, Mons. Tedeschini y del Prelado de la diócesis que le asistió en los últimos momentos.

Dice Mons. Tedeschini:

« Varón de vida espiritual intensísima, tuvo por norma de existencia tres amores: la Iglesia, España y la Monarquía, a cuyo servicio puso todas sus energías y sus extraordinarias dotes. La Santa Sede y los prelados españoles sabían que el marqués estaba a su lado en todas las ocasiones, porque cuando la Iglesia había hablado, él no discutía; prestaba su valioso apoyo con enérgica decisión. Por eso Su Santidad, que lo miraba como hijo predilecto, lo honró como a ninguno, concediéndole tan altos honores, que sólo él ostentaba.

En efecto, sólo el marqués de Comillas, entre los católicos de todo el mundo, poseía las dos más altas condecoraciones pontificias: la Orden Suprema de Cristo y la de la Milicia Aurea ».

Y el Prelado, que en el instante mismo de la muerte del marqués le había dado la bendición papal, se arrodilló ante el cadáver y besó las manos que tan generosas habían sido para repartir el bien.

— Pidamos a Dios Nuestro Señor — exclamó el Obispo de Madrid - Alcalá — que le perdone, porque todos somos pecadores, y que le preste misericordiosamente tantas obras de caridad como ha hecho en su vida, enjugando lágrimas y remediando necesidades; que le dé la corona que ha merecido por su fervoroso apostolado, por el bien de la Religión y de la Patria, y que a España y a la Iglesia no las deje huérfanas de un varón semejante ».

Salesianos y Cooperadores nos unimos a estas manifestaciones de duelo y rogamos al Señor por su eterno descanso.

Opera latina et liturgica.

- ALAPIDE R. P. Cornelius, S. I.** — **COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subiectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit DD. Antonius Padovani. *Editio III emendata*, additis in Appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referentur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum, 4 vol. pag. 2060, in-8 max: Lib. 80 — Apud exteros: » 100 —
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subiectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae Statum adduxit A. Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8 max., pag. 1800. Lib. 55. — Apud exteros: Lib. 70.
- BADII Sac CAESAR.** — **INSTITUTIONES JURIS CANONICI.** Editio altera aucta. Vol. I. **Introductio in ius canonicum.**
— Liber I. *Normae generales.* — Liber II. *De personis* Lib. 16 50 — Apud exteros Lib. 20 — Vol. II. *De rebus.* Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P.** — **COMMENTARIUM TEXTUS CODICIS IURIS CANONICI.**
Liber I. *Normae generales.* Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legibus ac libris liturgicis: Lib. 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.
Liber II. *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.
Liber III. *De rebus.* Pars. I. *De Sacramentis* cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.
— Pars II. *De locis et temporibus sacris.* Pars III. *De cultu divino.* Pars IV. *De Magisterio ecclesiastico.* Pars V. *De beneficiis aliisque institutis ecclesiasticis non collegialibus.* Pars VI. *De bonis Ecclesiae temporalibus, cum declarationibus authenticis usque ad diem 31 octobris 1922:* Lib. 24. — Apud exteros: Lib. 30.
Liber V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).
- CHELODI Sac. JOANNES.** — **JUS MATRIMONIALE.** Lib. 8. — Apud exteros: Lib. 9,50.
— **JUS DE PERSONIS, etc.,** praemisso tractatu *De principiis et fontibus iuris canonici.* Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.
— **JUS POENALE** et ordo procedendi in judiciis criminalibus. Lib. 6. — Apud exteros: Lib. 7,20.
- CODEX JURIS CANONICI** Pio X P. M. iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus. Praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico - alphabetico auctus. Pag. LXXII-920. Charta indica subtili et solida. Contactum linteo, sectione rubra. Lib. 15. — Apud exteros: Lib. 18.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P.** — **THEOLOGIA FUNDAMENTALIS SECUNDUM S. THOMAE DOCTRINAM.** Pars apologetica: **De revelatione** per Ecclesiam catholicam proposita: — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 tomi Lib. 45. — Apud exteros: Lib. 54.
- GEMELLI AUG. O. F. M.** — **DE SCRUPULIS.** Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum. Lib. 10. — Apud exteros: Lib. 12.
— **NON MOECHABERIS.** Disquisitiones medicae in usum confessariorum. - Editio sexta. Lib. 12. — Apud exteros: Lib. 15.
- GRAMATICA** Aloisius, Bibliothecae Ambrosianae Praefectus. — **BIBLIORUM SACRORUM IUXTA VULGATAM CLEMENTINAM.** Nova editio, 1922, emendatissima. Breviario perpetuo et concordantiis aucta, adnotatis etiam locis qui in monumentis fidei sollemnioribus et in liturgia romana usurpari consueverunt, in charta indica. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.

Opera latina et liturgica.

- JAQUET DOMINICUS O. M. C.,** Archiepiscopus Salaminus. — **PRAELECTIONES HISTORIAE ECCLESIASTICAE** ad usum Scholarum. Cum locupletissimo indice analytico.
 Volumen I. Ab aetate Apostolica ad saeculum decimumprimum. } Lib. 30.
 Volumen II. A saeculo decimosecundo usque ad vigesimum. — } Apud exteros: Lib. 36.
- LE GAUDIER P. ALPH. S. J.** — **DE PERFECTIOE VITAE SPIRITUALIS.** Accedunt duo opuscula.
De SS. Christi Jesu amore et De vera Christi Jesu imitatione, emendavit P. A. M. Micheletti. Editio cum indice analytico rerum et verborum quae in toto opere continentur. 3 vol. in-8° max., pag. 1550. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.
- MISSAE DEFUNCTORUM** ex Missali Romano desumptae accedit ritus absolutionis pro defunctis. Editio novissima iuxta typicam vaticanam. Iterum impressam in 4° parvo (20×30) rubro et nigro, charta manufacta, nitidissimis ac novis characteribus impressa. Contectum linteo nigro. Lib. 18,50. — Apud exteros: Lib. 22,50.
- MUNERATI Episc. DANTIS.** — **PROMPTUARIUM PRO ORDINANDIS ET CONFESSARIIS EXAMINANDIS.** Lib. 5,50. — Apud exteros: Lib. 6,50.
- TANQUEREY AD. S. J.** — **SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAE** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
 Vol. I. De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis. L. 25. — Apud exteros: L. 30.
 Vol. II. De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et-elevante. L. 25. — Apud exteros: L. 30.
 Vol. III. De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- **SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
 Vol. I. De poenitentia - De matrimonio et de ordine (Pars dogmatica simul et moralis). Lib. 25.
 — Apud exteros: Lib. 30.
 Vol. II. (Theologia moralis fundamentalis) De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitione librorum. Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.
 Vol. III. De virtute iustitiae et de variis statuum obligationibus. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M.** — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS.** Pag. 650 Charta indica. Contectum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L.** — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAE.** Pag. 850. Charta indica. Contectum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.